

R-1910

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 196



1.º de Septiembre de 1908.



## —: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Lourdes, por Fr. Silverio de Sta. Teresa C. D.....	641
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	649
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de San José.....	654
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	657
Romance de una vocación.....	662
Huesped ilustre.....	665
Sección Canónico-Litúrgica.....	667
Bibliografía.....	670
Crónica Carmelitana.....	673
Crónica General.....	676

### GRABADOS

Santuario de Lourdes.—Ilmo. P. Aurelio, R. P. Gerardo del S. C. de Jesús,  
R. P. Leandro del Santísimo Sacramento.

---

## EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo, 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

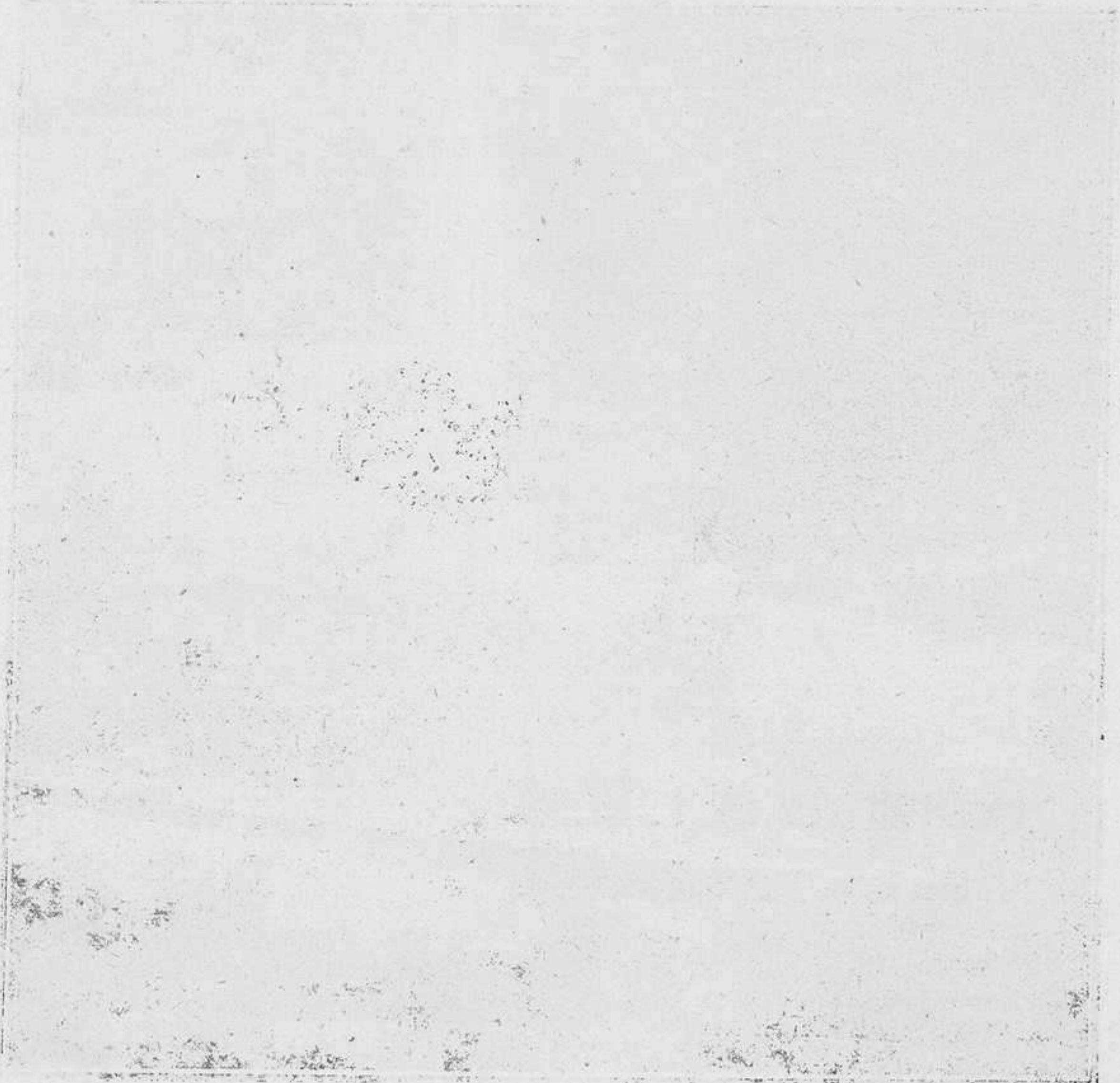
**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

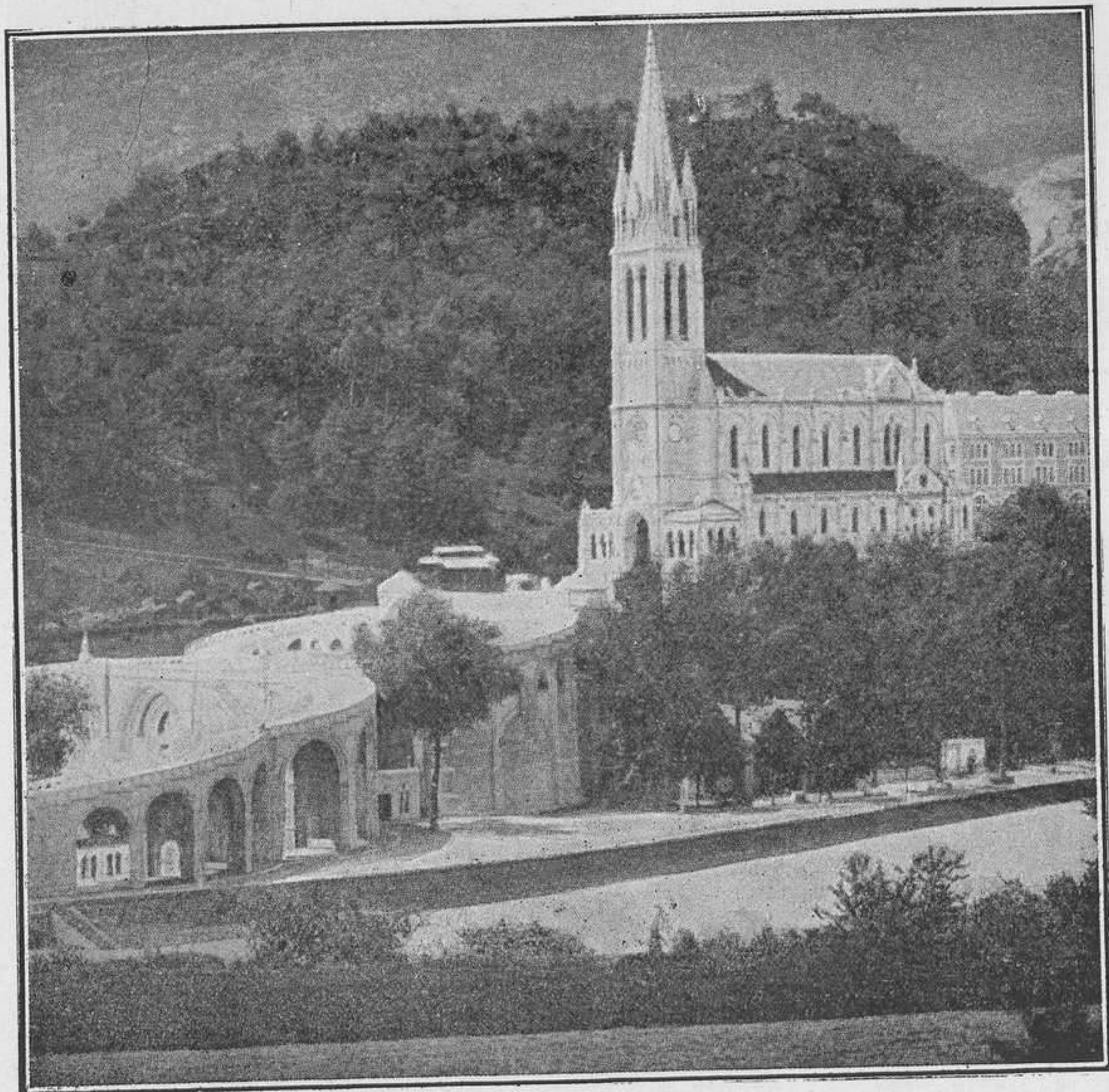
**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





Sancti Spiritus





*Santuario de Lourdes*





1.º de Septiembre de 1908.



## EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 196

## LOURDES

**D**E allende los Pirineos, una persona amiga, discreta y sobrado generosa, ha tenido la delicadeza de mandarme dos números del *Journal de la Grotte*, que dan cuenta, con gran riqueza de pormenores, del Triduo celebrado en Lourdes para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la última aparición de la Santísima Virgen á Bernardita, acaecida el 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

El envío, como se ve, envuelve una velada y atenta invitación á decir algo de las fiestas del Triduo. Y no es la invitación, que mucho agradezco, lo que me aflige; lo que me aflige es que mi corto valer y poquísima gracia no puedan corresponder debidamente á ella. Con todo, si por mi buena voluntad logro contentar con este articulillo á la persona cuya es la invitación y entretener un poquito al público que me otorgue el honor de leerme, mi aflicción será menor y hasta sospecho que se ha de convertir en inocente alegría y dulce contento.

«Felices se considerarán, dice el *Journal de la Grotte*, los que en el Triduo solemne de la última aparición de la Virgen de Massabieille á la pequeña vidente han tomado parte.» Así opino yo también. La verdad sea dicha, nunca se han presenciado fiestas tan deslumbradoras y magníficas, nunca Lourdes



contempló espectáculo tan grandioso y arrebatador. Lo que la Gruta ha visto hasta aquí, está muy por bajo de lo que en estos tres días ha presenciado. Un príncipe de la Iglesia, el Cardenal Andrieu, rodeado de diez y ocho Arzobispos y Obispos de Italia, de Francia, de las Indias Orientales, de Africa y América, cientos de sacerdotes de toda lengua y de toda nación, seguidos de más de setenta mil peregrinos rebotando entusiasmo, que estalla en bulliciosos y atronadores vivas y hosannas á la Virgen, presentan un cuadro que tiene, sin duda, algo de grande é imponente, algo de sublime é inefable.

Las fiestas dieron principio con el acto ó ceremonia de descubrir un medallón en mosaico de Su Santidad Pío X, incrustado en la balaustrada que se extiende sobre la puerta de la Cripta. Pío X aparece en esta primorosa obra de arte, que tanto acredita á la Casa Facchina de París, donde ha sido construída, vestido con muceta de raso encarnado, ribeteada de armiño, teniendo en la mano izquierda un pergamino en que se leen las palabras *Immaculatae Mariae* con que comienza el Decreto que extiende á toda la Iglesia el oficio y la misa de la Aparición de Ntra. Sra. de Lourdes. Es, según el *Journal*, uno de los mejores retratos que hasta el presente se han hecho de Su Santidad.

Ha sido el predicador del Triduo Mons. Izart, Obispo de Pamiers, una de las primeras glorias ó eminencias de la cátedra sagrada de Francia. «La festividad de Nuestra Señora del Monte Carmelo, comienza diciendo en su discurso, señala el fin de las inefables alegrías que experimentó Bernardita y el comienzo de una vida llena de trabajos y sufrimientos, que terminó por granjearle la suprema alegría de la gloria. Mas si la dulce embriaguez del alma cesó para la pastorcita de Lourdes con el último adiós de la Inmaculada en este mundo, otros goces comenzaron para una muchedumbre innumerable de siervos de María, que el amor y agradecimiento han traído durante medio siglo á la Gruta de las Apariciones.

«Admirable semejanza entre el Monte Carmelo y las Rocas de Massabieille. Conmovido por la angustiosa situación de un pueblo á quien afligen tres años de continuada sequía, el Profeta Elías gana la montaña del Carmelo, y allí, prosternado, pegado al suelo su rostro, suplica al Señor use de



misericordia con su pueblo. Seis veces envía á su siervo el Profeta para que mire al mar, y seis veces le pregunta con ansiedad si hay indicios de próxima lluvia. Por fin, la última vez descubre una nubecilla que se agranda y dilata con rapidez y se resuelve luego en lluvia que refresca la tierra. Lourdes ¿no está comprendido enteramente en este milagro? Cuando después de tantos años un viento huracanado trabaja por arrancar la fe de los corazones, dejándolos secos y sin jugo religioso, una jovencita humilde se aproxima á las rocas de Massabieille, y de repente, á golpe de ojo, distingue una nube vaporosa, blanca y radiante como el sol, y pocos meses después, una lluvia tan copiosa de gracias que inunda toda la tierra.» El sabio Prelado hace en estos discursos un retrato acabadísimo de los tiempos que corremos, probando cómo la indiferencia religiosa va secando el campo católico, que en nuestros días presenta un aspecto triste y desolador. Sólo la Virgen por su inagotable misericordia, puede tornarle el verdor y frondosidad con que en mejores tiempos lozaneaba.

El día del Carmen fué el más solemne del Triduo. Hasta el cielo, apareciendo más azul, y el sol, reflejando más vivos destellos, rindieron homenaje á su Señora y Reina. De todas partes confluyeron á la Gruta innumerables devotos llegados en trenes, coches, automóviles, ó á pie, por las carreteras de los valles y por los atajos ó senderos que descienden de las altas montañas, semejando torrentes de personas humanas que serpentean por sus flancos hasta confundirse con el inmenso océano de gente que en continuo flujo y reflujo se mueve y agita en derredor del Santuario. Alegres cánticos, regocijados vítores y sentidísimas plegarias, que rebotan por los valles del Lavedan, que trasponen el Jer y llegan hasta los cielos, resuenan por todas partes. Allí se oye el *Ave Maris stella*, que manifiesta á María, en acentos de melancólica esperanza, nuestras necesidades y aflicciones; allí el *Magnificat*, que en notas vibrantes y enérgicas celebra las excelencias de la Reina de los cielos y el cumplimiento en este incomparable lugar, de la profecía que brotó de sus labios dulcísimos el día de la Anunciación: «Todas las generaciones me proclaman bienaventurada.»

Cien mil almas, en ordenada procesión, se dirigen de la Basílica á la Gruta, cantando el clásico *Ave, ave, ave María*



que solamente en Lourdes pueden conocerse la sublimidad y hondo sentimiento religioso que encierra.

*Ave, ave, ave Maria!*  
 Je veux qu'ici même  
 En procession,  
 Le peuple qui m'aime  
 Invoque mon Nome!  
*Ave, ave, ave Maria!*

La Misa de pontifical celebróla el Cardenal Andrieu, quien, terminado el Santo Sacrificio, dirigió á la multitud una vibrante alocución. Por la tarde, á las seis y media, hora en que cincuenta años antes la Reina de los Angeles se había aparecido á Bernardita por vez última, se cantó otra Misa por Monseñor Grasselli, Arzobispo de Viterbo, por concesión especialísima de Su Santidad Pío X. Terminó la función al atardecer, cuando el sol apenas doraba ya con sus débiles reflejos las crestas de las más altas montañas y las primeras estrellas aparecían tímidamente en el firmamento. El Santuario, encintado con hileras de lucecillas y focos poderosísimos, ofrecía por la noche un aspecto fantástico, algo así como una visión del Apocalipsis, empedrado de la base á la cruz de la esbelta flecha, de esmeraldas, de zafiros, de rubíes, de perlas preciosas, ardiendo y bañando la atmósfera en vivos resplandores, y purificando los acentos de alegría inenarrable, de amor profundo y santa esperanza «del afortunado que viaja por aquellos benditos lugares, donde se toman billetes para la gloria.»

Heureux qui voyage  
 En ces lieux bénis!  
 On y prend passage  
 Pour le Paradis!  
*Ave, ave, ave Maria.*

Los tres días se celebró procesión con el Santísimo Sacramento, y este Sol de Justicia paseó triunfante por entre ringeras interminables de enfermos, entablándose entre ellos y los sacerdotes, que murmuraban cánticos litúrgicos, un diálogo conmovedor: «Señor, el que amas está enfermo. Si queréis, Señor, podéis curarle. Sálvanos, Señor, que perecemos. ¡Oh Jesús, ten piedad de nosotros.» Y el Rey de cielos y tierra gusta de hacer en estos momentos críticos gala de su poder, obrando estupendas maravillas. Pies paralizados que corren, pulmones abrasados por la tisis que respiran holgadamente



y se robustecen, rostros corroídos por la lepra que recobran su color fresco y sonrosado, mudos que hablan con elocuencia, ciegos que ven y que no aciertan á salir de su asombro; y luego vienen los abrazos apretadísimos y las felicitaciones sin cuento, y las acciones de gracias al Autor de tales maravillas y el arremolinarse de la gente para ver, para tocar, para besar á los que han sido blanco de las divinas misericordias. Aquello es indescriptible; aquello es inefable; allí se siente el escalofrío de lo sublime, de lo sobrenatural; nunca es sacudido el corazón por latidos tan vehementes como en estos momentos; no hay en ellos alma tan indiferente que no crea, ni ojos tan enjutos que no lloren, ni razón tan soberbia que no exclame: *Digitus Dei est hic*. El dedo de Dios está aquí.

Sí, allí está el dedo de Dios, allí está la bondad de María curando todo género de achaques y enfermedades: cefalalgias, parálisis totales ó parciales, fracturas de huesos, ceguera, sordomudez, tuberculosis, coxalgias, gangrena, cáncer..... confundiendo el orgullo de la humana ciencia, que presumiendo conocer todos los arcanos de la Naturaleza, y después de haberse dado aires de triunfador invicto y de haber apagado todas las luces del cielo, se ve humillada por un menudo gusarapo, que se llama bacilo, ó por una impresión cualquiera que paraliza los miembros, ó por una ráfaga de luz que hiere é inutiliza la pupila. Todos aquellos enfermos, declarados por la ciencia incurables y curados instantáneamente al pasar el Santísimo Sacramento, ó al prosternarse ante la imagen de la Gruta, ó al sumergirse en las piscinas, dan claro testimonio de la impotencia del hombre y de la Omnipotencia de Dios, de la pequeñez de la razón y de la grandeza inconmensurable de la fe y del orden sobrenatural.

No ha habido siglo tan descreído y racionalista como el nuestro; mas tampoco le ha habido en que Dios Nuestro Señor haya dado tan gallardas muestras de su poder. En Lourdes los milagros son continuos, están á la orden del día, como ahora se dice, y son tan claros y evidentes, que no hay modo de poderlos negar. ¿Cómo negarlos si la Iglesia es la primera en no darles su asenso hasta que son rigurosamente examinados, no por teólogos, sino por médicos, muchos de ellos contrarios ó poco inclinados á admitir intervención alguna sobrenatural en las cosas que aquí abajo acontecen? Allí está la oficina llamada de *Comprobaciones médicas*, allí la Clínica



del Milagro. Por ella han pasado miles de médicos, católicos, protestantes, racionalistas, ateos, para comprobar por sí mismos las curaciones que se creen milagrosas. Esos que niegan el milagro, que vengan aquí—les dice la fe—que vengan. Y muchos recogieron el reto y vinieron y examinaron con escrupulosidad nimia, con todo el detenimiento que quisieron, pues que nadie les iba á la mano, y..... quedaron humillados, corridos, confundidos. No es posible—exclaman con frecuencia—explicar estos fenómenos por los conocimientos de la medicina, y muchas veces por un milagro, harto mayor que el de las curaciones médicas, cayendo, como otro Saulo, del caballo de su infatuación y orgullo, dicen compungidos: *Creo, Señor.*

La ciencia rebelde no se dió, sin embargo, por vencida, y trató de probar que las curaciones se obraban en virtud de ciertas calidades ó condiciones terapéuticas del agua, y quisieron cegar la fuente; no consiguiendo otra cosa que aumentar el hilito de agua, del que se reparten hoy en todas las partes del globo más de cien mil botellas. Pero la ciencia vana é hinchada fué puesta en ridículo por la verdadera ciencia, probando que el agua de las piscinas es *vulgar y ordinaria*, y precisamente en esta vulgaridad y ordinariez estriba su principal mérito. Y dijo la vana ciencia:—Allí sólo se curan los histéricos. Y la verdadera ciencia contestó:—¿y los tísicos, y los cancerosos, y los tullidos, son histéricos?—Allí se curan las enfermedades por psicoterapia ó sugestión, afirma la falsa ciencia. Y la verdadera responde:—¿y los niños de pecho, también se curan por sugestión? La ciencia verdadera ha deshecho, ha destruído, triturado, pulverizado todas las objeciones que la falsa ciencia pretendía oponer contra los milagros. En estos veinte últimos años cerca de cuatro mil médicos han comprobado por sí mismos, según las estadísticas oficiales, dos mil curaciones milagrosas.

Este número exorbitante de hechos prodigiosos ha inutilizado por completo otro de los argumentos más especiosos á que los enemigos del orden sobrenatural suelen apelar cuando carecen de razones positivas que oponer: el silencio. Rodear de misterios, ó dejar en profundo olvido, ó no dar publicidad á ninguna curación que por la ciencia no pueda ser fácilmente explicada, era la táctica convenida entre los adversarios de lo maravilloso en Lourdes. Pero en vano, porque



lo maravilloso es tan claro, tan sorprendente, que hasta la Prensa impía tiene que dar cabida en sus columnas diarias á los prodigios de la Gruta. Pretender que los sobrenaturales destellos del milagro han de reverberar solamente en las batidas aguas del Gabe y no han de iluminar toda la tierra, sería tan insensata empresa como la de empeñarse en cubrir con negro crespón el disco solar para que sus rayos no lleguen hasta nosotros.

Desde las primeras apariciones hasta nuestros días, han desfilado ante la Gruta de Massabielle sabios tan eminentes como Charcot, Bernheim, Bérillon y Luys, y novelistas y literatos tan celebrados como Pouvillon, Huysmas y Zola. Hacía muchísimo tiempo que se venía negando el milagro ó considerándosele como ornato poético de leyendas medioevales. Pero ahora es la ciencia misma, venida de todas las Facultades de Francia y del mundo entero, la que da testimonio autorizado de su existencia. Ella entra en esta clínica de lo sobrenatural, observa, duda, examina, suspende su juicio, vuelve á observar y examinar, y, por fin, pronuncia su veredicto en conformidad con el veredicto de la fe, de la razón, de la evidencia y del sentido común. El milagro, en continuo desafío con el racionalismo, le ha vencido á la postre, arrancando á uno de los más modernos é insignes cultivadores de la ciencia esta confesión preciosa, decisiva en la materia: «En Lourdes he visto, he tocado, he auscultado lo sobrenatural» (1). El milagro, á modo de serpiente de tal manera se les ha enroscado á los positivistas y ateos que no encuentran me-

---

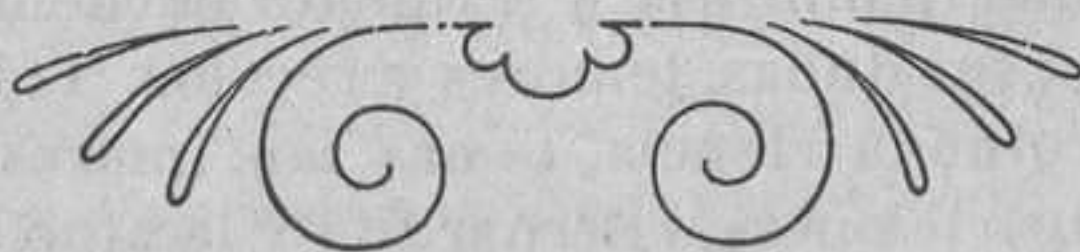
(1) «A Lourdes, j'ai vu, j'ai touché, j'ai ausculté le surnaturel.» Vergez, Profesor de la Facultad de Medicina en Montpellier. Boissarie acaba de publicar un importantísimo libro intitulado *L'Œuvre de Lourdes*, en que examina las curaciones más recientes y trae documentos no conocidos sobre la autenticidad de los milagros más antiguos obrados en la Gruta. La crítica más puntillosa y exigente encuentra en la obra de Boissarie solución á sus dudas, temores y recelos. Trátanse en ella, con recto criterio y profunda ciencia, temas tan interesantes como estos: «Bernardita y las apariciones», «Bernardita y la alucinación», «Bernardita y los médicos», «Los médicos en Lourdes», «Principales curaciones de estos últimos años», «El agua de la Gruta», «El médico protestante», «Los ciegos», «Los tísicos», «Peregrinación de Zola» y otros no menos interesantes, que dan bien á entender la excepcional importancia de este trabajo, llevado á cabo por sabio tan distinguido como el doctor Boissarie.



dio para deshacerse de él y arrojarle lejos, como de sí mismo asegura el cínico autor de *Nana*, *Germinal* y *l'Assemmoir*.

¿Quién sabe si por este medio la Virgen benditísima de Lourdes quiere curar á las sociedades de esa sed devoradora de goces terrenos que padece, de ese cáncer materialista que corroee sus entrañas y amenaza darles muerte vergonzosa? ¿Quién sabe si á la vista de tantas maravillas como cada día se obran en Lourdes, los hombres se percatarán, al fin, y comprenderán que han nacido para cosas harto más altas y encumbradas que los placeres materiales, que los degradan completamente y los ponen al nivel de los animales más inferiores en la escala zoológica? ¿Quién sabe si la evidencia de los milagros hará comprender á la razón, orgullosa por sus triunfos y conquistas, que le falta todavía mucho para conquistar, y que hay terrenos para ella de todo en todo infranqueables y alturas á que no le es dado ascender, y á la postre, reconocida, confiese la existencia del orden sobrenatural y vuelva á desempeñar su antiguo y honroso cargo de fiel y humilde servidora de la fe y de la religión revelada? Por mi parte, estoy convencido de que la Estrella que brilla sobre las Rocas de Massabielle ha de salvar á muchos que bogan por el mar proceloso de los vicios y de la indiferencia religiosa. Son muchos, muchísimos los que en Lourdes recobran la salud del cuerpo; pero son muchísimos más, sin comparación, los que recobran la salud del alma. ¡Virgen Inmaculada de Lourdes! consérvanos la fe de nuestros mayores, que es lo que más en este mundo apreciamos.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.







## Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. PEDRO DE JESÚS MARÍA



COMENZAMOS en el presente artículo á recorrer la historia del siglo XVIII. Antes de dar un paso adelante, detengámonos en el umbral, levantemos los ojos y dirijamos una mirada á España; quizá la vista del tempestuoso mar donde se agitan y luchan entre sí poderosas olas nos llevará al conocimiento de la suerte del barco que entre sus ondas oscila, y la noticia del terreno que vamos á caminar será un atajo para llegar á nuestro intento.

En el año de 1700 descendió al sepulcro Carlos II, último de la dinastía austriaca. Triste fué su destino en el mundo. Rey más digno de lástima que de desprecio, su vida, su trono, su pueblo, España entera se hallan bañadas de sombras de muerte. Apagado el astro de Cervantes y Calderón, sustituida nuestra rica literatura por un juego ininteligible de retruécanos y términos equívocos, des poblado el país, yermas sus heredades, descendiendo España del rango de primer pueblo del mundo al último grado de humillación y pobreza, para llorar tanta desolación y bañar en lágrimas tantas ruinas vino el último de los austriacos, amante cual ninguno de su pueblo y de su nación, de entendimiento y de voluntad más que ordinarios para conocer su estado, pero enfermo, achacoso, oprimido bajo el peso de dolores físicos y morales, siempre recordando el sepulcro, alrededor del cual giraban sus ojos tibios y moribundos.

Carlos II tuvo el gran desconsuelo de ver en vida convertida su corte en un laberinto de intrigas y maquinaciones, hijas todas de la ambición con que se aprestaban las naciones á recoger la corona que caía de sus sienes. Austriacos y franceses rodeaban su lecho para arrancar de su mano una firma que les autorizara á sentarse en el trono de España, y aunque el testamento fué en favor del nieto de Luis XIV, llamado después Felipe V, dado el origen que tuvo la concesión, era de esperar que el final de la comedia fuese trágico: y vino en efecto la *guerra de sucesión*.

En los doce años que duró esta guerra, España se vió inunda-



da de una nube de extranjeros que dirigían los ejércitos y se paseaban por ella como por país conquistado: y como tales figuramos en el *Tratado de Utrecht*, porque Inglaterra nos llevó el peñón de Gibraltar, la Casa de Austria todas las posesiones de Italia con los Países Bajos, y entregados en brazos de Francia, ésta acabó con nuestro carácter peculiar, nuestras costumbres y con los últimos restos de las libertades regionales.

En la guerra de sucesión parte del pueblo español militó bajo las banderas de Felipe V, y parte bajo las del Archiduque de Austria. Andalucía y Castilla se decidieron en pro de Felipe V, mientras que Cataluña y Aragón se inclinaron á favor del pretendiente austriaco. La guerra tuvo diversas fases, sus alternativas y balances; las jornadas de Almansa, de Brihuega, de Villaviciosa y los sitios de Barcelona fueron sangrientos; pero al fin el triunfo fué del nieto de Luis XIV que ciñó la corona de España con el nombre de Felipe V, primero de la casa de Borbón.

A pesar de que nuestra nación fué albergue durante la guerra de ejércitos protestantes, y vivió en comunicación próxima con hombres irreligiosos venidos del extranjero, no parece, sin embargo, haber sufrido detrimento la fe de nuestros mayores en este período: al contrario, opina el eminente políglota español D. Marcelino Menéndez Pelayo, que si el pueblo castellano y andaluz levantaron sus brazos para defender al francés contribuyó poderosamente á dar impulso de carácter popular á este movimiento los sacrilegios cometidos por los hijos del Norte en las iglesias y convento de religiosas del Puerto de Santa María (1). Tal indignación causó este hecho vandálico en el católico pecho de nuestros padres que obligaron á los aliados á reembarcarse precipitadamente, mientras que el filo de su espada se volvía contra el austriaco favorecido por los ingleses. No fué en tal manera decisiva esta lección que no volvieran los extranjeros á cometer nuevos sacrilegios en algunas iglesias; sin embargo el hecho alegado nos dice el respeto con que todos, por fe ó por política, trataban las cosas de religión. El odio á las iglesias y conventos que ha caracterizado á las revoluciones y guerras posteriores, es fruta que no maduró en España hasta muy entrado el siglo diez y nueve.

Y ¿qué ventura corrió la Congregación de España que tan extendida y dilatada se hallaba por toda la península durante la guerra de sucesión? En general podemos asegurar que seguía á compás la suerte de la iglesia de Cristo; que así como ésta era respetada aún de sus más encarnecidos enemigos, lo era también la Reforma de Santa Teresa, la cual seguía su vida regular y metódica á pesar de las luchas que á su alrededor se libraban.

(1) *Historia de los Heterodoxos españoles*, lib. VI. cap. 1.



Claro es que la guerra era para los superiores una pesadilla continua; que gran número de nuestras comunidades, tanto de religiosos como de religiosas se vieron obligadas á abandonar momentáneamente sus conventos convertidos por los combatientes en castillos de defensa; que no se pudo evitar el saqueo de algunas de nuestras iglesias; que hubo casa de religiosas que pasó años de verdadera prueba por la carestía absoluta; que á cuál más, á cuál menos, á todos tocó su buena porción de trabajos...; pero nada de esto impidió la marcha ordinaria de la Congregación, el celebrar los capítulos á su tiempo, y el vivir las Provincias y conventos en comunicación casi continua con los Prelados de Madrid. El Bulario carmelitano tan solo una vez en este período recuerda el privilegio concedido á la provincia de Cataluña de elegirse superiores por no poder asistir al Capítulo General en 1709 (1).

Aunque la Orden no era de ninguno de los dos partidos que se disputaban la corona de España, no pudo evitar el que alguno de sus miembros sirviese abiertamente á uno de los dos. «No hay remedio, dice á este propósito el P. Manuel de San Martín (2), el hombre, en semejantes balanceos de la opinión pública, con dificultad puede mantenerse neutral ó en equilibrio, y reputa mérito propio su resolución firme en adherirse á una de las partes disidentes creyendo que cuanto le sucede adverso, nace del predominio de la opinión contraria á la suya».

A esta causa, y no á otra, hay que atribuir algunas venganzas especiales de que fué objeto la Orden, como la destrucción del convento de Latorre en Aragón y algunos otros hechos vandálicos cometidos en otras casas: hechos en los que se cumplió aquello de que por uno tuvo que pagar toda la Congregación. Convento que fuese completamente arrasado no creo que hubiese más durante la guerra de sucesión que el de Latorre. Quemáronle los partidarios de Felipe V el 28 de Enero de 1605, después que los religiosos salieron de él, llevándose lo más necesario y meritorio. En el otoño del mismo año, y á petición y con el auxilio de los comarcanos, se reedificó y pudo decirse la primera misa el 8 de Enero de 1707; pero en este mismo año después que Felipe V alcanzó la célebre batalla de Almansa, y se hizo dueño de Aragón, informado en el sentido de que este convento era un foco de conspiración contra su partido, mandó al General de la Orden, que ya era el aragonés Fr. Miguel de Santa María, que cerrase el convento de Latorre, orden que se cumplió fielmente (3).

(1) *Bull Carm.* T. 4.º, pag. 50.

(2) *Historia Monástica de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Santa Teresa.* T. 1.º; lib. II; cap. 12.

(3) Gebhardt en su *Historia General de España y de sus Indias* t. IX cap. 1.º, dice que «el hermano del Conde de Centellas, carmelita descalzo, levantó á la villa de Alcañiz», y el



....Pasó la tempestad, se tranquilizaron los ánimos, se aseguró el trono de Felipe V, y en los albores de esta bonanza el mismo General Fr. Miguel de Santa María le hizo ver á Su Majestad la sinrazón de su mandato; cómo era manifiestamente injusto que toda una Provincia y Congregación pagasen la indiscreción de uno solo, cuando la Orden había sido la primera en castigarla y reprobarla; y convencido el Rey de la inocencia de los religiosos de Latorre, expidió un decreto facultando á los superiores para abrir de nuevo el convento, y llevar en él vida regular. Al tenor del caso que acabamos de apuntar, no faltaron á los prelados diversos pleitos ya sobre conventos que se habían desalojado para dar hospedaje á las tropas y habían pasado á segundas manos, ya sobre bienes robados á las iglesias: asuntos son estos que siempre acompañan á las guerras, y no habían de faltar de la que asoló á España durante doce años.

Unióse á todo esto el cambio que se notó en las costumbres religiosas, consecuencia legítima de la mudanza del vivir introducido por la guerra. Por eso la nota principal y casi única de los Capítulos Generales y Provinciales celebrados por estos años es recomendar la obediencia á los superiores y la observancia regular. «Nuestra Provincia, leo que dice un Capítulo, ha perdido mucho en poco tiempo, por mostrarse varios religiosos apasionados á los partidos de los que compiten por la corona real..... También se han perdido en varios conventos muchas fundaciones y capitales de misas: esto exige remedio vigoroso». «Que algunos religiosos haciendo alarde de realistas andan con mucho desahogo, y á todos estos no se detengan los superiores en castigar por *perturbadores del retiro, del silencio y de la quietud propia de nuestro estado.*»

Y otro Capítulo de aquellos tiempos establece como norma que, á los que fueren insubordinados se les nieguen las sagradas órdenes y los honores con que la religión remunera la conducta religiosa, y si esto no fuese bastante, se procederá á penas mayores (1).

Otras providencias importantes fué preciso tomar en los mismos Capítulos para corregir algunos abusos que al principio fueron necesidades especiales creadas por el estado anormal de la patria, pero que no por eso dejaban de herir muy en lo vivo á la observancia regular, y era preciso desterrarlos con prudencia, aunque enérgicamente. Gracias á Dios se fueron remediando con singular

---

P. Manuel de Santa Teresa en su historia de Aragón y Valencia nos dice en el t. 1.º cap. X del Libro segundo: «La división de pareceres penetró también hasta el retiro del claustro y pudo tanto con un religioso nuestro catalán, morador en calidad de huésped en este convento de Latorre, que salió capitaneando una porción de tropas del Archiduque.

(1) Citados por el P. Manuel de San Martín en el lugar arriba indicado.



tino estos abusos, debido en gran parte á la santidad y prudencia de los que gobernaron durante este período á la Congregación.

El primero que se halla al frente de la Orden en España, al comenzar el siglo XVIII, es el R. P. Pedro de Jesús María. Su historia es la del sabio mércader del evangelio que por la piedra preciosa hallada hace entrega de todo cuanto posee. Nacido en el reino de Murcia el año de 1647, é hijo de los célebres Fajardos de la Cueva, marqueses de los Vélez, Pedro Fajardo que así se llamaba, emparentado con las familias más aristócratas de España, dueño de un patrimonio pingüe, criado en delicias y abundando en todo género de satisfacciones justas y legítimas, una vez que conoció el tesoro reservado en los cielos á los pobres y humildes de corazón, abandona sus títulos y riquezas y corre al claustro teresiano en busca de bienes celestiales que llenen y sacien su corazón nacido para Dios. Una vez que vistió el humilde y tosco sayal del carmelita descalzo, fueron sus timbres y arreos la pobreza y humildad.

Muy poco es lo que he podido averiguar de su vida de carmelita: si se exceptúan algunas generalidades ya consagradas en este género, y ciertos acontecimientos de su vida, como su profesión en Pastrana, los cargos que ejerció en Castilla la Nueva, sus buenas relaciones con la aristocracia que sirvieron para gloria y esplendor en la Orden, su elevación al Generalato en 1700, su cuidado y esmero en rodearse de excelentes consejeros que le ayudaran á gobernar con prudencia y su fallecimiento en Madrid el año de 1712 á los 75 de edad; fuera de esto no me ha sido posible recoger flor alguna con que abrillantar su persona.

Una sin embargo he encontrado y por cierto muy apreciable y es el título de *Venerable* que le dan los escritos antiguos. Ya hablen las crónicas incidentalmente de su persona, como lo hacen al trazar la biografía de la V. M. Luisa Magdalena, Condesa de Paredes (1), ya sea la relación de un suceso acaecido en su Generalato, ora aparezca como agente principal, ora como secundario, siempre se le nombra con respeto y hónranle con el título de *Venerable*. La virtud del claustro ennobleció la realeza de su sangre, y ambas juntas tejieron el mejor florón de su corona.

FR. E. DE S. T.

(1) T. 6.º lib. 28, cap. 25, num. 2.º







## Desde mi Celda.—Cartas á un joven

### CARTA DECIMA

(Continuación)



ON la susodicha diferencia esencialísima en el modo de tender á sus respectivos ideales, las Ordenes religiosas son reuniones de hombres que aspiran al ideal de la santidad ó perfección, como los centros docentes lo son de hombres que aspiran á la ciencia. En ambas profesiones tienen todos el propósito de andar en pos de hermosos ideales.

En el orden moral é intelectual formar un propósito y persistir en el mismo, es caminar hacia el ideal que con él nos proponemos conseguir. Luego tanto en la profesión religiosa como en las profesiones científicas caminan todos hacia su respectivo ideal; pero caminando todos, muchos están siempre en el principio del camino, unos en el medio y pocos pueden gloriarse de haber llegado al fin.

Los que han llegado á la meta de la ciencia son sabios, y los que llegaron á la cumbre de la perfección son santos.

Pero las palabras *santo* y *sabio*, tal como las toma el vulgo (y todos en esto participamos de los defectos vulgares), son elásticas, y sobre todo muy relativas. Sabio propiamente dicho, esto es, hombre sin errores y sin ignorancias, no hay más que uno: Dios. En este sentido la Santa Escritura pregunta con amarga ironía. ¿Dónde hay un sabio? ¿dónde un Escriba ó Doctor? ¿dónde un investigador de los secretos de este mundo? ¿Acaso Dios no ha convencido de fatua á la sabiduría de este mundo? (1)

Santo, esto es hombre sin defecto alguno moral en ningún instante de su vida, no reconocemos más que á Jesucristo y á su Santísima é Inmaculada Madre.

Tomando, pues, las palabras en este sentido estricto, os aseguro que en el claustro no hay santos, ni sabios en las Academias.

Pero no acostumbramos dar á las palabras un significado tan propio y riguroso. De buen grado reconocemos el título de sabio y como á tal lo veneramos al hombre que habiendo reunido buen caudal de conoci-

(1) *I del Cor.* I—20.



mientos, ha conseguido elevarse á regular altura sobre el nivel intelectual de la generalidad de los hombres. De la misma manera, podemos llamar hombres virtuosos y aun santos á aquellos que han corregido en sí mismos todos los defectos ó desórdenes *graves* de los que tanto adolecen los más de los hombres, y que se esfuerzan constantemente para conseguir una depuración total de las habituales flaquezas humanas. En este sentido, (y creo que ni vos ni nadie se atreverá á acusarme de usar un lenguaje impropio y extraño al uso del de los grandes maestros) os aseguro y garantizo que en el claustro hay muchos *santos*, que siempre los hubo, y los habrá, y, relativamente, más y mayores que en ninguna otra parte.

La Iglesia es muy parca en conceder oficialmente este título á sus hijos. Pero no importa, la declaración de la Iglesia no causa la santidad, es lo que la misma palabra indica: *reconocimiento* auténtico de una santidad perfecta, de una virtud consumada y heroica. En el claustro y fuera de él descansan muchísimos que tranquilamente esperan el fallo de la Iglesia al que tienen derecho por haber llegado á lo más alto de la santidad. En pos de esos insignes Maestros, siguieron y siguen grandes muchedumbres que les siguen de muy cerca unos y de más lejos otros, y que sin llegar al punto más culminante de la perfección no dejan de ser muy santos y muy queridos de Dios. Son Santos por la total consagración que de sus almas hicieron á Dios; Santos por la superabundancia de gracias que la amorosa providencia derrama sobre ellos continuamente; Santos por los propósitos y por los votos que tantas veces y tan de corazón han renovado en las sublimes y consoladoras horas de soledad en las que todo calla alrededor del hombre y hablan tan sólo la conciencia y el corazón. Y, creedme, esa santidad no se malogra completamente por las muchas flaquezas leves que el hombre puede traer inherentes á su naturaleza ó á su peculiar temperamento. La consecución de la Santidad no es asunto de un día, lo es de toda la vida y podrá darse por muy bien empleada ésta, si durante toda ella se ha conseguido dar siquiera algunos pasos firmes en el camino de la virtud.

El mérito del hombre religioso consiste en adunar sus esfuerzos con los de la gracia para hacer brillar el oro puro de una virtud excelsa en un fondo tan enlodado y corrompido como lo es nuestra propia naturaleza, nada pierde ese oro de virtud con las dificultades que la naturaleza opondrá para extraerlo. Las repugnancias del natural y los resabios de flaquezas pasadas, opondrán tantas resistencias que muchas veces multiplicarán momentáneamente la acción de la gracia y de los propios esfuerzos del hombre. Pero mientras estas resistencias no encuentren cabida en la voluntad, no quitarán nada de mérito á la substancia de la virtud. Oscurecen momentáneamente su brillo ante algunos hombres; pero aumentan su valor real.

El oro que en forma de preciosas arenitas se encuentra en los arenales de ciertos ríos y que hasta los niños pueden recoger, no es de mayores quilates que aquel que solamente con supremos esfuerzos se puede extraer del corazón de la tierra y de entrañas de durísimas canteras; ni las perlas más preciosas son las que el mar liberalmente regala al hombre arrojándoselas á sus apacibles playas donde éste no



tiene más que inclinarse para recogerlas, sino que son aquellas que tan cuidadosamente el mismo mar conserva en sus senos, de donde no se las puede extraer sino exponiéndose á gravísimos peligros.

De la misma manera, la virtud de más subidos quilates no es aquella que tan encantadoramente brilla en la frente de los niños, ó en el corazón de esas naturalezas privilegiadas, á las que Dios Nuestro Señor, como si temiera por ellos, no ha querido sujetar á la lucha. Es la que se oculta en el fondo de esos temperamentos rebeldes, de esos caracteres viriles que trabajan á brazo partido para depurar á su corazón de todo orín de flaquezas humanas, y hacer brillar en él el oro puro de una virtud sólida. Tal vez la dureza de las resistencias humanas los lastime, y el lodo de las flaquezas naturales los salpique el rostro y oculte en ellos la fisonomía de la virtud; pero no importa; esos defectos que el hombre detesta y no consigue totalmente evitar, no tocan á la gracia, y por consiguiente, tampoco perjudican á la substancia de la santidad.

Os aseguro que se ocultan santidades muy hermosas y virtudes muy sólidas tras las apariencias y aún tras de tristes realidades de muchas flaquezas humanas: como es perfectamete compatible una salud habitual muy excelente con frecuentes y aun muy dolorosas indisposiciones. Santidad completa y virtudes sin ningun fondo oscuro, no es fácil encontrarlas sino en el cielo.

Así en la virtud como en los metales son cosas muy distintas la pureza y la calidad ó cantidad. La pureza consiste en la completa ausencia de todo otro objeto extraño. Esto les da brillo y esplendor; pero su valor real y positivo está en la calidad y en la cantidad. Un gramo de oro puro es más brillante, pero vale menos que un kilo del mismo metal mezclado con otros cuerpos. Sólo podría preferir el primero al segundo quien desconociera ó no pudiera disponer de los medios de separar el oro de los metales con que se encuentra amalgamado.

Con virtudes muy recomendables suelen encontrarse defectos muy notorios. La virtud y la santidad solamente son incompatibles con defectos graves. Es cierto que la virtud y la santidad *tienden* por su propia naturaleza á excluir cualquier defecto moral: pero conseguirlo totalmente es operación muy difícil, y es muy glorioso remate de una vida muy bien empleada.

Confieso que me encantan algunas virtudes puras que de vez en cuando Dios nos permite ver en este valle de lágrimas pero ¡son tan escasas! También me admiran esas virtudes primaverales como las de los niños y de ciertas naturalezas privilegiadas. Entre ellos no hay espinas, ni estan lacias porque no las ha tocado el sol de la tentación; las admiro pero, pero me dan miedo. Al mirarlas no puedo reprimir los sentimientos de honda tristeza; me inspiran compasión y quisiera que los Santos Angeles de la Guarda cortaran cuanto antes esas flores en las que tanto se complace Dios y las trasladaran á un lugar seguro en el cielo.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará.)





## NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

### «ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

XX

#### EL BRAHMANISMO RITUALISTA

Pero si, como hemos dicho en el artículo anterior, la teología védica, á pesar de las allí dichas variaciones, que en sustancia se redujeron á aumentar el Panteón, organizar mejor los dioses, cambiarlos de tronos, trasladarlos de unos lugares á otros con nuevos títulos y credenciales, y canonizar algunas leyendas, que antes, en mejores tiempos, nunca fueron admitidas, no cambió con todo esto gran cosa en el fondo; sin embargo, su organización y aun su espíritu experimentaron profundas transformaciones. Nos explicaremos.

Recuérdese lo que dejamos sentado sobre la primitiva organización social de los Arios, el carácter patriarcal de la familia, cuando los padres y cabezas de ella eran los sacerdotes y sacrificadores natos, cuando el sacerdocio no constituía una clase separada ni segregada. Téngase presente el carácter tradicional y moral de los himnos. No se olviden las circunstancias en que surgieron los Brahmanes, y la oposición con que tropezaron cuando exteriorizaron sus pretensiones de preponderancia. El antiguo sacerdocio había sido hereditario dentro de cada familia, aunque ignoramos hasta qué grados se extendía á falta de los padres.

Ahora todo esto ha cambiado. Los Brahmanes constituyen una clase; un Brahman es ahora un miembro de la más elevada jerarquía. Ya en el himno de Purusha, (Rig-Veda, X. 90, 11 12.) se había formulado la teoría, según la cual los Brahmanes procedían de



la boca del dios *Brahma*, los Chatrias de los brazos, los Vaisias de los muslos y los Shudras de los pies. Por una virtud secreta que solo se transmite con la sangre, sólo el Brahman es considerado idóneo y legítimo ministro para celebrar con validez los ritos y sacramentos de la religión y son muy pocos los actos relacionados con el culto, cuya función no se haya reservado á sí, como de derecho propio.

Nada más árido y material que el brahmanismo puramente ritual. La persona ó familia interesada, por cuyo encargo ó intenciones oficia el Brahman, permanece durante la ceremonia, más ó menos pasivamente, incapaz de entender lo que dice ni hace el sacerdote en su presencia. Es más, la parte que corresponde al mismo Brahman que oficia, se reduce á su mínima expresión, porque él ya no ruega, sólo *dice* las oraciones. Meras y secas fórmulas se supone que dan vida y eficacia á la serie de ceremonias prescritas para cada caso. El fervor, la devoción individual, y aquellos sentimientos y aquella antigua piedad de los cantores de los himnos, que clamaban de la pena del corazón y levantaban sus ojos y sus brazos al cielo, ya no tiene lugar, porque no tienen, no se les concede valor alguno. El único negocio del hombre sobre la tierra es ahora conocer el *brahman*, esto es, el sagrado texto, su uso litúrgico, su secreta inteligencia, tal como viene transmitiéndose por la tradición, y los ritos de la religión con su profundo y místico significado. Estos ritos y estos textos que forman el objeto del dicho conocimiento, se dice algunas veces que existieron desde toda la eternidad, otras veces se afirma que son instituciones de Prayapati. El que hace uso de ellos, ya sea hombre, ya sea dios, se dice que los *ve*; porque la revelación se considera no como hecha toda de una vez, sino sucesiva en muchos actos. Cada vez que se practican actos religiosos, el sacerdote va recibiendo sucesivamente la gran inteligencia y revelación de los misterios de la religión. De aquí los *Rishis*, videntes ó contempladores, expresión derivada de la raíz *Rik* ó *Rig*, que significa *ver*, contemplar. De aquí también Rig-Veda, libro sacerdotal ó de los vates patriarcales.

No había por lo tanto *a priori* obstáculo alguno á la introducción de nuevos ritos, á medida que aumentaba el caudal de la revelación: y en efecto el ceremonial, así como las especulaciones de que era sujeto, continuaron creciendo y haciéndose cada vez más complicados; hasta el día en que una corriente contraria los llevó á unos límites más allá de los cuales resultaban, más bien que ricos, pobres y miserables.

Esto mismo que ocurría en el ritual ó ceremonial, ocurría también, hasta cierto punto, hasta en el texto mismo canónico. La desaprensión y poco escrúpulo en coleccionar indefinidamente himnos



y otros elementos litúrgicos, sobre todo en el Atharva-Veda es ya muy conocida del lector. Pero á esta manía de añadir y de introducir innovaciones vino á oponer barrera, como queda dicho, el cambio de lenguaje. Toda la teología y doctrina de la religión quedaba reducida á los «Textos sagrados», escritos en lengua muerta. Para el estudio de estos lugares teológicos vino á ser absolutamente necesaria una instrucción especial; y con este objeto se organizó la educación de los Brahmanes, con el nombre de *brahmacaria*. Los jóvenes estudiantes se sintieron, á lo que se puede presumir con criterios libres y progresistas, y no se concretaron á las tradiciones de las familias. Viajaban largas distancias y acudían á diferentes maestros, sobre todo á los de más nombradía. La vida y hábitos escolares contribuyeron en gran parte á engendrar un compañerismo, ó, como diríamos ahora, una solidaridad literata é ilustrada, desconocida hasta entonces. Esta superioridad intelectual fácilmente les granjeó la estima y consideraciones de las demás clases y empezaron á considerarse como una clase privilegiada.

El tiempo que los Brahmanes dedicaban á los estudios, se prolongaba mucho, porque decían ellos que la ciencia de la religión era indefinida. Con la disciplina de las ciencias unían el noviciado de las costumbres y moralidad. A estas disciplinas escolares dícese que se sometió el mismo Indra, bajo el magisterio de Prayapati. No siendo á todos posible dedicarse á todos los ramos de las ciencias y conocimientos de la religión, se fundaron diferentes colegios. Cada grupo ó clase de familias tenía su propio colegio. Ignoramos si estos centros de enseñanza tenían entre sí alguna conexión ó dependencia. Lo probable es que cada cual tiraba por su lado. En estas escuelas, llamadas *parishadas* tuvieron origen las colecciones védicas, el Yayur-Veda destinado especialmente á los sacrificadores, (*adhvargus*) y el Sama-Veda á los cantores; mientras que el Rig-Veda y el Atharva-Veda, aunque compilados con menos determinados objetos, eran indispensables para aquellos sacerdotes especialmente, cuyo oficio era invocar las divinidades y dirigir las funciones religiosas. Cada uno de estos cuatro libros, dijimos en otro lugar (V.) que constaba de dos partes. La primera del Rig-Veda contiene el cuerpo de los mejores himnos. La primera del Yayur-Veda todas las fórmulas rituales. La primera del Sama-Veda todos los cantos. La primera del Atharva-Veda contiene toda la colección de los himnos del Rig-Veda y además otros muchos de procedencia sospechosa y aun heterodoxa. Cada Veda contiene además como segunda parte una ó más *Brahmanas* ó tratados de carácter ritual y ceremonial en las que se envuelven numerosas leyendas, especulaciones teológicas y ciertos ensayos de exégesis. En las escuelas de que vamos hablando se arreglaron



y compilaron estas primeras partes con los elementos antiguos y preexistentes. Solo las Brahmanas se trabajaron ahora enteramente de nueva planta, y ellas debían también ser aceptadas con el tiempo como oráculos de la revelación.

*Las Brahmanas* no han conservado el fiel retrato y diseño del espíritu y criterio que prevalecía en estas escuelas, criterio y espíritu eminentemente materialista, rastrero, y destituido por completo de todo sentido elevado. Las discusiones no tenían término, y era viva la polémica, pero todo el ingenio se gastaba en triquiñuelas y necedades. De teología propiamente dicha pocas muestras hay en las Brahmanas. Ningún empeño en separar el grano de la paja, quiero decir, ningún intento de juntar doctrinas antiguas y de indudable ortodoxia, y separarlas de las novedades sospechosas; ningún respeto á la tradición ni á la venerable antigüedad. A ninguno de aquellos hombres constantemente ocupados en los asuntos del servicio de los dioses se le ocurrió jamás pensar que acerca de los dioses se pudieran tener opiniones acertadas ó erróneas, fundadas ó destituidas de todo fundamento. Parece á veces como si ellos mismos apenas si creían en la existencia de las tales divinidades, á juzgar por lo mezquinas y fantásticas de las comparaciones que hacen de sus dioses en sus escritos. Léese la paladina confesión de que la idea que tenían de Prayapati era «confusa y oscura», y que «Agni es todos los dioses» y que «las Aguas son todos los dioses.» Y además de este extravagante simbolismo, impropio ya de las escuelas y anacrónico, nótase una gran tendencia al Euhemerismo. (1) En vano se buscaría en la parte ritual de estos libros la elevación de miras y la pureza de sentimientos que hallamos en los himnos del Rig-Veda. Por el contrario lo que hallamos en ellos es un fárrago indigesto de una especie de cinismo profesional. Con frecuencia nos representan á los dioses como unos seres enteramente indiferentes á todas las consideraciones de moralidad, y nos relatan con la mayor impudencia las mas indecorosas historias, como las varias maneras de incesto de Prayapati con su hija, y los fraudes y feas tropelías á que se entregó Indra para perder á sus enemigos, etc. ¡Cómo contrasta la conducta de estos novadores con la honestidad y piadosos miramientos hacia los dioses, de los autores de los himnos!.... Los ritos religiosos llegaron á ser prostituidos y empleados como medios y mañas para intentos criminales y de disolución. Y aunque esta prostitución estaba prohibida, y aun penada con la muerte, había una cierta ceremonia ó rito llamado *Tanunaptra*, por medio del cual y pagando cierto estipendio al sacerdote oficiante de la bacanal, se elu-

(1) Euhemerus ó Evemerus, Filósofo griego, que enseñó que los dioses eran meros hombres, y los mitos historias de los hechos humanos.



dían todas las penas, porque todos los que tomaban parte en la orgía, se declaraban mutuamente responsables de todos los vidrios rotos.

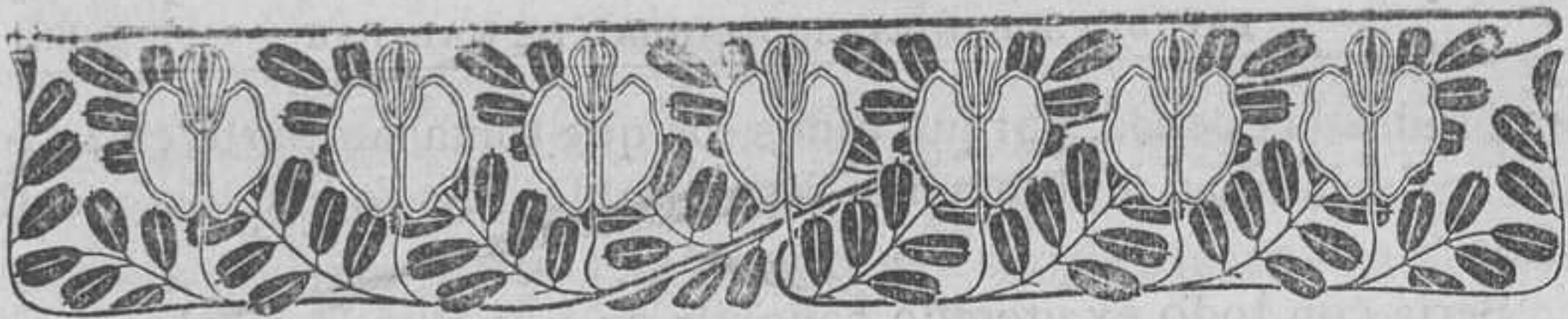
Sería con todo exagerado concluir de aquí que la disolución de las costumbres se había enseñoreado del pueblo, y que se habían corrompido las conciencias de los hombres. Las mentes de los hombres no llegaron en general al extremo de degradación, que parece á primera vista deducirse de estos actos. La antigua mejor semilla y las profundas viejas raíces no se destruyeron del todo. Buena prueba de esto parecen, por una parte las doctrinas que se discutían y las especulaciones á que se dedicaban, á lo menos algunas buenas escuelas, y por otra los preceptos morales que en medio de todo y de su aridez general abraza esta literatura; como también por las ideas más fijas y concretas de la justicia retributiva después de la muerte, sobre las cuales parece se apoya su código moral, el cual lejos de ser pobre y relajado, es, al contrario, más rico, riguroso y completo.

Las Brahmanas están escritas en prosa llana, más bien tosca y floja, sin pretensiones literarias ni delicadeza de pensamientos; pero débese tener en cuenta su carácter esotérico y estrictamente profesional.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ.







# ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

## CAPÍTULO VIII.

### Climax

(Continuación)



CUANDO la joven llegó á casa, la sirvienta estaba justamente preparando el almuerzo, si bien nadie había aún en el comedor. Camila subió á prisa las escaleras para meter prisa á María. La ardiente exaltación que la había subyugado, continuaba todavía, y solo sosegóse en aquella pacífica atmósfera de la pequeña casa en proporción que el almuerzo mitigó su hambre. Sin embargo, cuando apareció en el comedor Garnet, el último por cierto de la familia, no dejó de acordarse que un confuso deseo de encontrarle á orillas del mar, había informado en parte su paseo de madrugada. Con todo, y no obstante que su satisfacción presente nacía de sus recientes vivas emociones, y que la tardanza de Garnet en aparecer la contrariaba algún tanto, no pudo olvidar su hábito de censurar al dejarse ver el perezoso muchacho.

Al rededor de la mesa reuníase un pequeño grupo que rebosaba dicha: María, su padre y madre, Garnet y Camila. Todos estaban de buen humor y regocijados con su joven huésped.

Pero, querida,—dijo cariñosamente Mister Caesbrook tomando en sus manos las de Camila,—¿no está V. cansada después de haberse acostado anoche tan tarde?

—Oh, no, Mister Caesbrook, mil gracias,—repuso con viveza la joven á la vez que respondía con un beso á los buenos días que la daba Mistress Caesbrook que entraba entonces.—Ya ve V., esta mañana he estado ya afuera no sé cuánto tiempo.

—¿Cómo? ¿afuera?—exclamó la señora sentándose á su lado—Pero ¿adónde ha ido V.?

—A pasear por las rocas. Había pensado despertar á María y hacerla venir conmigo, pero entendí que toda tentativa de persuasión carece de fuerza en el momento en que uno va á dormir ó quiere continuar durmiendo.

—Así es; nada hay que no pierda todo su interés para mí cuando estoy durmiendo,—interpuso María riéndose ante las filosofías de Camila.

—¿A qué hora tenemos que salir para ir á Misa? preguntó Camila á Mistress Caesbrook, á la vez que alargaba su taza para que la sirvieran un poco más de café.



—Ahora mismo se lo voy á decir,—prorrumpió Mister Caesbrook, á quien su esposa miró como preguntádoselo.—Los domingos va el tranvía á Hurst sólo dos veces: una por la mañana y otra por la tarde, para llegar á la Misa de las once y á la Bendición de las siete. Así, pues, tenemos que estar listos para eso de las diez.

—¿Va á ir V. á Misa, Miss Valery?—preguntó Garnet, que hasta entonces no había dicho una palabra.

—¡Pues ya lo creo!—exclamó aquélla:—si no hubiera sido por eso, no hubiera molestado á VV. haciendo esta pregunta.—Camila se fijó con placer en la mirada que el joven la dirigió.

—Espero que tú también vendrás con nosotros, Garnet,—le preguntó su padre con expresivo acento.

—Perfectamente,—contestó el joven algo molesto. Era ciertamente absurdo exteriorizar sus defectos delante de Camila, y sintió que quedaría en ridículo si su madre llegaba á descubrir el motivo de su pronta condescendencia á cumplir con los deberes religiosos.

María Caesbrook adivinó el pensamiento de su hermano y miró de reojo á Camila; pero esta la contestó con una tan franca sonrisa que no era posible descubrir en ella ninguna segunda intención.

—Camila,—dijo María—¿quieres llevar mi devocionario? Yo tendré mucho gusto que puedas seguir con él la misa.

Cuando todos estuvieron listos para partir, Mister Caesbrook sacó un puñado de pequeñas monedas de su bolsillo, dió una de plata á su mujer, algunas de cobre á María y á Garnet, y ofreció asimismo un penique á Camila.

—Está establecido entre nosotros —dijo—que yo siempre provea para estos gastos.

Camila sintió un nudo en su garganta, y al admirar una vez más la feliz unión que reinaba en aquella familia, no pudo menos de suspirar al acordarse de la suya. Para todos sin embargo, excepto para Garnet, pasó desapercibido el sentimiento reflejado en sus ojos.

—Miss Valery—dijo Garnet inclinándose amablemente ante ella,—permítame V. que la lleve su abrigo.

Nada de particular había en tal propuesta, pero en la voz con que la hizo, había algo que hizo mucha impresión en la joven.

La iglesia estaba cuajada de gente, y aun en la nave lateral no fué posible que se acomodaran los cinco en el mismo banco. Garnet, pues, dejó á los demás sentarse juntos, y el se colocó en otro banco detrás, sentándose allí con aire indiferente y despreocupado, con los brazos cruzados al pecho, y sin ponerse en todo tiempo de rodillas excepto en los actos en que no podía dejar de hacerlo sin llamar la atención del público. Enteramente embebido en sus pensamientos, no prestaba á la Misa la menor atención. Los cuatro ó cinco bancos de delante estaban ocupados por una Comunidad de Hermanas de la Caridad, y sobre el fondo de sus tocas que semejaban blancos tulipanes, destacábase delicadamente el perfil de las mejillas de Camila. Esta aparecía en aquel momento extraordinariamente bella: un ramito de menudas flores caía prendido en su sedoso cabello castaño, compitiendo en pureza de colorido con sus violáceos ojos. Los ojos de Camila, sobre todo eran de intensa



belleza, y los purpúreos rayos de su pupilas parecían extender un oscuro velo sobre toda la cavidad del globo para que aquellos resaltaran más. Un rayo de sol que en aquel momento caía oblicuo sobre su cabeza, iluminaba la parte superior de su peinado, dando la refulgencia del oro á algunas hebras de sus cabellos. Los ojos de Garnet estaban clavados en aquella ideal arrodillada figura, y sólo los movía cuando ésta se levantaba delineándose por encima de las Hermanas que tenía delante. El joven apenas daba crédito á la presteza con que Camila se había amoldado á la vida de ellas hallándose llena de entusiasmo en medio de aquella familia, y estaba asimismo maravillado al contemplar el cariño hacia sí propio que todas las inconscientes expresiones de aquélla encerraban.

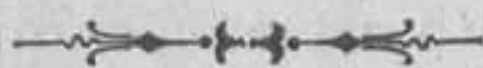
Camila oraba, pero con oración demasiado intensa para dar lugar á palabras. Era esta oración el resultado natural de su exaltación de aquella madrugada, junto con la conciencia del dominio que ejercía sobre el hombre en quien había puesto su amor, no obstante que iba viendo más claramente que no era él lo que al principio ella se había forjado. El haber sido ella el medio de obligarle aquella mañana á ir á Misá, la llenaba de gozo; pero esto, á la vez que la inspiraba un intenso deseo de reavivar el amor de la Religión en el corazón del joven, mezclaba á su satisfacción cierto amargor al pensar que él por propio impulso no hubiera ido. Todo esto hacía á su juvenil entusiasmo pararse á reflexionar cómo él, católico desde la cuna, pudiera cuidarse tan poco de cosas por las cuales ella se disponía á pasar por sufrimientos tan terribles como la amenazaban.

Camila empezaba á retocar su ideal, á rebajar su excelencia, ó, mejor dicho, á sustituirle con algo distinto é inferior á aquello que primitivamente se le había ofrecido como digno ideal de su existencia.

El amor humano, en los infinitamente variados aspectos con que se manifiesta, se puede reducir principalmente á dos especies bien definidas. La primera es al amor que da, y dando crece; «amor cuyas raíces y principio de vida son los dones que graciosamente reparte en torno suyo»; amor que no pide del amado más que la necesidad de recibir lo que aquél es capaz de dar. Esta es la más bella y sublime forma del amor, y en su desinterés y en la grandeza de la generosidad con que se inmola por otros, se parece al amor de Jesús en el Santísimo Sacramento. Tal es el amor y la inagotable ternura y piedad de una madre.

La segunda especie es el amor que recibe de otro, y que frecuentemente nace á fuerza de recibir. Este es parto y complemento del primero. «La satisfacción íntima y profunda del amor que con sus dones produce una correspondencia de afecto, es incomparable.» Muchas veces las funciones de estos dos amores se funden en uno, ó pasan del uno al otro; pero si se las considera como elementos del mismo amor, sólo cuando se combinan en proporciones iguales, producen un amor exento de inquietud, de desilusiones, de amargura.

(Se continuará.)







## HUESPED ILUSTRE

---

**L**o ha sido durante la estación de verano nuestro hermano en religión y virtuoso obispo de Cienfuegos—Cuba—Mons. Aurelio Torres. Los primeros conventos que visitó, fueron los de nuestra Provincia de S. Joaquín de Navarra, dejando al pasar por ella el perfume de sus virtudes y recuerdos imperecederos de su venida. Hizo santos ejercicios en el noviciado de Larrea con todo el rigor que se acostumbra en nuestra Orden, privándose de toda recreación, y acudiendo el primero á media noche á cantar las alabanzas divinas en el coro con los jóvenes novicios, á quienes ha edificado sobremanera tal ejemplo de observancia en un Prelado de la Iglesia. En nuestro convento de Begoña, donde el P. Aurelio cursó los primeros años de la carrera eclesiástica, confirió las órdenes menores y el subdiaconado al colegio de sagrada Teología que en él tiene la Provincia, con lo cual satisfizo el humilde Obispo carmelita su deseo ardiente de dejar en el convento de Begoña un recuerdo eterno de su estancia.

Llano, sencillo y obediente el Obispo de Cienfuegos, por complacer á la Comunidad que le invitó á predicar el sermón de la novena del día 12, domingo, por la tarde, subió á la cátedra sagrada, y ante la concurrencia de gente que ascendió al Carmelo para escucharle, entre la que se notaban miembros de las Ordenes religiosas y lo más distinguido del clero y nobleza de Bilbao, dió una conferencia sobre la necesidad de informar á la sociedad del espíritu religioso y de la devoción mariana.

Se sacaron varias fotografías, entre ellas la que reproducimos, la cual representa á su Ilma. con N. P. Provincial Fray Gerardo del Sagrado Corazón de Jesús, y el R. P. Prior de Begoña Fr. Leandro del Stmo. Sacramento.



Desde la fiesta del Carmen Mons. Aurelio entró en la Provincia de Castilla, y sucesivamente ha recorrido algunos de los conventos que la Orden tiene en España, tanto de esta como de las otras Provincias, recibiendo en todas partes muestras inequívocas de afecto y cariño. Según nuestras noticias, embarcó en Barcelona en unión con N. P. General pa-



ILMO. P. AURELIO.

R. P. GERARDO DEL S. C. DE JESÚS.

R. P. LEANDRO DEL SMO. SACRAMENTO.

ra Roma donde le llevan altísimos negocios de su oficio y de su dignidad.

EL MONTE CARMELO, complacido en alto grado de la visita á la madre patria de este preclaro hijo del Carmelo, le desea, después de la gratísima estancia entre sus hermanos los carmelitas de España, feliz retorno á su importante diócesis.





## SECCION CANONICO-LITURGICA

### Sobre esponsales y matrimonio

(Conclusión)

Su Emma. el Cardenal Obispo de Breslan (Silesia) había dirigido en 23 de Junio de 1902 á la Sagrada Congregación del Concilio un escrito en que, después de hacer presente á tan alto Tribunal lo difícil que era adquirir el domicilio ó cuasi-domicilio, exigido por la Iglesia para contraer matrimonio, á muchos fleles que de todas las partes del Imperio Alemán acudían á Berlín, donde quedaban ó no, según la suerte les fuese propicia ó adversa, resultando imposibilitados para contraer matrimonio canónico, ó en peligro de contraerlo mal; suplicaba á la referida Sagrada Congregación que hiciera extensivo á la ciudad de Berlín el privilegio concedido á París con fecha 9 de Noviembre de 1898, y es el arriba transcrito.

Como la súplica del Cardenal de Breslan tocaba un punto tan capital de la disciplina eclesiástica acerca del matrimonio, la Sagrada Congregación, absteniéndose de conceder el cambio que el Emmo. exponente pedía, trató la cuestión en Junta plenaria y en líneas generales, pidiendo el *voto* de un Consultor, que fué el P. Pío Langonio, O. M. C. no tanto sobre el caso particular, cuanto sobre la norma que para los casos semejantes convendría adoptar en adelante.

Para proceder con más acierto y seguridad en cosa de tanta importancia, la Sagrada Congregación del Concilio, en comunicación escrita de 15 de Diciembre de 1902, rogó al asesor del Sto. Oficio que tuviese á bien comunicarle si la dicha Congregación del Sto. Oficio había admitido y puesto en práctica, con el fin de evitar el referido inconveniente, el principio según el cual aquellos que habían morado en alguna parroquia durante seis meses continuados pueden contraer matrimonio ante el párroco de su actual residencia, sin que se haga diligencia alguna para averiguar si tuvieron ó no la intención de permanecer en la misma. Y caso que la Sagrada Congregación del Santo Oficio no hubiese admitido este principio, se deseaba saber si su falta había sido suplida alguna vez mediante facultades temporales concedidas á los Ordinarios. (Cfr. Act. S. Sedis, vol. 38, pag. 209 in nota.)



Accediendo á los deseos de la Sagrada Congregación del Concilio, el Asesor del Santo Oficio respondió en 26 de Enero de 1903 que el Supremo Tribunal del Santo Oficio no había admitido como regla el principio, según el cual los que hubiesen habitado por espacio de seis meses continuados en una parroquia, contraen válidamente el matrimonio, aunque se omita el averiguar si tuvieron ó no intención de permanecer en la misma, y que la gracia otorgada á la ciudad de París era absolutamente particular. (Ib. pág. seq.)

Mientras el Cardenal Obispo de Breslau trabajaba porque se hiciese extensivo á los católicos de Berlín el privilegio que cuatro años antes se había concedido á los de París, el Cardenal Arzobispo de esta ciudad, no juzgándolo bastante amplio para las necesidades de su diócesis, pedía para ésta la gracia que el 6 de Mayo de 1886 se había otorgado á los Estados Unidos de la América del Norte, y que antes hemos copiado; de modo que, transcurrido un mes de residencia en una parroquia cualquiera de la diócesis parisiense, se les reconociese el cuasi-domicilio en orden á la celebración del matrimonio canónico. (Ib.)

Recibido el Vote del Consultor, meditado el asunto con la madurez que el caso requería y después de tratado con Su Santidad, la Sagrada Congregación del Concilio contestó á los dos años al Cardenal Arzobispo de París otorgando la gracia en la misma forma y términos en que se había pedido: *Pro gratia juxta petita ab Emmo. Archiepiscopo Parisiensi facto verbo cum SSmo. et ad mentem.*

Échase de ver desde luego por la respuesta de la Sagrada Congregación, que ésta no hace mención alguna de la súplica del Emmo. Cardenal Kopp, Obispo de Breslau, limitándose á conceder el indulto pedido por el Cardenal Arzobispo de París. La *mente*, que entonces se conservó secreta, contenía los puntos siguientes: «1. Que se comuniqué al Emmo. Cardenal Kopp la resolución dada para París, á fin de que, si lo desea, pueda pedir que se haga extensiva á su diócesis concesión parecida. 2. Que se pida el voto de dos canonistas, á fin de preparar un decreto que modifique la legislación sobre el matrimonio en lo relativo al capítulo *Tametsi*, bajo las bases siguientes: a) que el párroco debe asistir al matrimonio rogado y voluntariamente, de manera que resulten abolidos todos los matrimonios contraídos por sorpresa; b) que ningún párroco pueda asistir al matrimonio de los que no son parroquianos suyos, ni tampoco de aquellos de sus parroquianos que han morado fuera de su parroquia el tiempo suficiente para contraer impedimento, sin que le conste *ad tramitem juris* la libertad de estado de los contrayentes; c) salvas estas dos condiciones, cada cual pueda contraer *coram Ordinario loci aut parrocho* (quicumque sit) et *duobus vel tribus testibus*, como ordena el Tridentino; d) y esta ley extiéndase á todos los católicos de todos los países, aún de aquellos en que no ha sido publicado el Tridentino; de modo que, de aquí en adelante, los católicos no puedan contraer entre sí válidamente matrimonio sino en presencia del *Ordinario del lugar, ó del párroco, y de dos testigos.*

Y fíjese un término canónico dentro del cual esta nueva disposición empiece á estar en vigor en toda la Iglesia.» (Cfr. Acta S. Sedis, vol. 40, pag. 531; Analecta Eccl. Martius et Aprilis 1908, pag. 100.)



En el cambio de disciplina que se trataba de introducir, la gran dificultad estaba en determinar cuál debía ser el párroco que asistiera válidamente al matrimonio de los católicos. El derecho entonces vigente disponía que debía ser el párroco del domicilio ó cuasi-domicilio; pero, concordés los Emmos. Padres acerca de la necesidad de cambiar esta fórmula, no lo estaban en cuanto á la que se debería adoptar para lo futuro. Tres días después, 23 de Mayo de 1908, el Padre Santo dió su aprobación á todo lo expuesto, y la Sagrada Congregación pidió, antes de fijar la fórmula que se buscaba, el parecer de dos de sus Consultores, á que siguió el *voto* del Secretario, hoy Emmo. Cardenal Gasparri.

Propuesta de nuevo la causa á la Sagrada Congregación á 7 de Febrero de 1906, dióse un gran paso hacia el decreto definitivo, acordándose que en la nueva futura disciplina todo católico estaría obligado á contraer el matrimonio ante el Ordinario ó párroco del lugar en que lo contraía, aún en aquellas regiones y parroquias en que no se había publicado el capítulo *Tametsi* del Tridentino. Para que no faltase nada, se consultó por último al Secretario, Consejo y Comisión codificadora del Derecho Canónico, y la Sagrada Congregación del Concilio, que había recibido de su Santidad el encargo de redactar el decreto por el que se rigiese en lo sucesivo la disciplina referente á los esponsales y el matrimonio católicos, lo publicó el 2 de Agosto de 1907. Nosotros lo dimos íntegro en los números 184 y 185 de esta Revista, y lo comentaremos en los números siguientes sin dejar ninguna de las dudas y cuestiones que sobre su sentido se han presentado hasta la fecha, de manera que el lector encuentre en el presente comentario cuanto en esta materia se ha escrito.

FR. GRACIANO.







## BIBLIOGRAFIA

**¿Qué es Modernismo?** *Apuntes sobre la extensión histórico doctrinal de este error, por D. Romualdo Santallucia Claverol, presbítero; Doctor graduado en Letras, Filosofía escolástica y Sagrada Teología.*—Librería católica internacional; Luis Gili, Balmes 83.—Barcelona.

Después de la publicación de la Encíclica *Pascendi*, son muchos los comentarios que se van publicando sobre tan interesante documento pontificio, en el que se encuentran compendiados en maravillosa síntesis todos los errores que el llamado Modernismo comprende. Expónese en esta obra del Doctor Santallucia el movimiento intelectual que dió origen á que el Papa condenase en términos tan enérgicos los errores que bajo especiosas y aparatosas formas, más ó menos científicas, se trataba de propagar entre el clero y los buenos católicos, así como las acaloradas discusiones que se suscitaron después de la publicación de la Encíclica.

Creemos que la lectura de este libro contribuirá poderosamente á la recta inteligencia de lo que es y de lo que pretende el Modernismo, que, condenado y todo como ha sido por la Santa Sede, todavía da señales de vida en algunas partes, desgraciadamente. El Sr. Santallucia es excelente filósofo y controversista, cualidades indispensables para este

género de estudios, y que avaloran extraordinariamente esta obra, notable ya por su claridad, método y escogida erudición.

**Catecismo sobre el Modernismo, según la Encíclica «Pascendi Dominici gregis» de S. S. Pío X, por J. B. Lemius, Misionero oblato de María Inmaculada, traducido al castellano por un Padre de la misma Congregación.**

En este opusculito, como de su título se desprende, se expone en forma de preguntas y respuestas todo lo concerniente al error modernista con tanta precisión, con tanta claridad, con tan sano y recto criterio, con tan llano y transparente estilo, que no hay entendimiento por corto que sea, que no pueda comprender fácilmente en qué consiste esta perniciosa doctrina. Es una obrita muy á propósito para la propaganda, y que ha de reportar no pequeños frutos entre las gentes que por su índole no pueden dedicarse á estudios profundos y detenidos.

Véndese al precio de 0'80 céntimos el ejemplar en casa del editor, Luis Gili, Librería Católica internacional, Barcelona; en el Convento de Misioneros oblatos de María Inmaculada, Urnieta (Guipuzcoa), y en las principales librerías católicas.

**Nociones de Literatura preceptiva, por D. Heriberto Mallofré**



y Gotsens. Segunda edición. Librería Católica Internacional de Luis Gili, Balmes, 83.—Barcelona.

El hablar y escribir con corrección y elegancia es negocio difícilísimo, que sólo se adquiere á fuerza de constancia y trabajo. Porque cuesta mucho, sin duda, existe ahora una generación de escritores y literatos intonsos que desprecian las reglas de la Gramática y de la Retórica y consideran como mérito la incorrección y el desaliño. Claro es que semejante modo de discurrir nos parece completamente disparatado, ya que, según los mejores críticos modernos, el mayor florecimiento del estilo ha coincidido siempre con la época en que la fuerza intelectual de las naciones ha llegado su mayor grado de robustez y de cultura. Los pensadores profundos y los buenos ingenios rara vez han despreciado las buenas formas de lenguaje y de estilo; antes estas les han servido no poco para dar belleza, colorido, claridad, amenidad é importancia á sus producciones. Es cierto que el arte no crea, siente ni piensa, pero viene á perfeccionar y embellecer lo que se ha pensado, creado y sentido. Por eso en ninguno de los pueblos cultos, en ninguna corporación ó centro de enseñanza, digno de tal nombre, se ha desdeñado el *arte del bien decir*, sino que ha sido considerado como base de toda educación, que por fuerza ha de resultar muy incompleta cuando le falta tan importante elemento.

Estas reflexiones encarecen la importancia de las *Nociones de Literatura preceptiva*, jugoso compendio, que no tememos de calificar de excelente y recomendarlo á nuestros lectores.

Un tomo en 8.º, de 12×19 cénti-

métros, de 352 páginas, elegantemente encuadernado en cartoné, 3 Ptas.

**Lecturas recomendables**, por el P. Gerardo Decorme, S. J.

Es esta obrita sumamente práctica para los sacerdotes, padres de familia, directores de colegio y en general para todos los que deseen tener un guía seguro que los oriente en la elección de libros que han de ponerse en manos de los jóvenes y de los llamados á darles educación. Es un escogido catálogo de las obras más principales y sanas de Historia, Literatura y Religión.

Un volumen de 12×20 cms. 3 Ptas. en casa del editor Luis Gili.

**Iglesia y Estado**.—*Conferencias predicadas en Sto. Domingo de Lima durante la Cuaresma de 1906 por el P. Paulino Alvarez, O. P.*

Conocido es ya el insigne dominico P. Alvarez por otros importantes trabajos de esta índole, que le han merecido envidiable fama de excelente orador y escritor. Seis conferencias comprende este tomito, esmeradamente impreso, y las seis revisten excepcional interés por las cuestiones que en ellas se tratan: La Iglesia católica es verdadera nación; Derechos de la Iglesia; Derechos del Estado; El Estado dentro de la Iglesia; Separación de la Iglesia y del Estado; El Estado laico: he aquí los temas magistralmente desarrollados por el ilustre hijo de Sto. Domingo.

Un volumen en 8.º, de 334 páginas, en rústica 3 Ptas. y en tela inglesa Ptas. 4, en casa del editor Luis Gili. Librería católica internacional, Barcelona.

**La práctica del púlpito**.—*Estudios homiléticos por A. Mayenberg, traducidos de la quinta edición alemana por el P. Ramón Ruiz Amado*



S. J.—Es la presente obra un manual fecundo y substancioso de literatura didáctica, que ofrece grandes ventajas á los clérigos y sacerdotes que se preparan á la predicación. No brinda al orador cristiano sermones hechos y acabados, pero le indica los argumentos y la manera de desarrollarlos. Especialmente las fuentes propias de la elocuencia cristiana, las fuentes litúrgicas, como son las funciones solemnes, su historia, sus orígenes, sus ceremonias y su simbolismo ritual; las fuentes teológicas de la Sagrada Escritura y de la tradición, conservada en los SS. PP. de la Iglesia, concilios y costumbres religiosas, todo se pone á contribución y de todo se sacan conceptos y argumentos atractivos á veces por su novedad y siempre concluyentes, decisivos y dignos de la cátedra sagrada.

Recomendamos la presente obra no sólo por ser rico arsenal de oratoria, sino también porque su lectura y manejo servirá para encauzar la predicación por sus terrenos propios, cuales son la vida cristiana del creyente, el Evangelio y la Iglesia, y limpiar la cátedra sagrada de declamaciones huecas, desprovistas de todo fundamento. Se vende en la administración de *Razón y Fe*, plaza de Santo Domingo, 14, Madrid. Su precio es de 8 pesetas en rústica y 10 encuadernada.

**La Educación de la Castidad**, por el P. Ruiz Amado, S. J.—Ha motivado el presente opúsculo del erudito P. Amado la decisión de la Sagrada Congregación sobre los libros de Stall y Wood-Allen *Lo que debe saber la niña*, no juzgando conveniente que se eduque con tales obras en España. Esto da pie á

una cuestión delicada que desde hace años se viene ventilando en el campo de la ciencia y que con el mismo Padre se puede enunciar en las siguientes palabras: Para el niño colocado en la *inevitable proximidad del peligro* de una revelación impura y seductora que hoy es inminente en todas partes, ¿qué camino deben seguir los educadores, dejarle ignorante de todo hasta que una triste experiencia abra sus ojos, ó más bien declarar en su inocencia los peligros que le rodean con sus consecuencias fatales para que se aparte? El P. Amado después de varias páginas encaminadas á refutar teorías disparatadas de positivistas sobre la materia, emite su parecer favorable á que se revelen á los niños los males de la impureza, pero con las debidas precauciones y salvo honrosísimas excepciones. Nosotros insistimos en lo delicado de la materia, y en recomendar á los padres de familia gran prudencia y discreción.

**Hojas de rosa**, por Aurora Lista. La Librería y Tipografía católica de Barcelona ha aumentado su *Biblioteca del Hogar* con la preciosa novelita de Aurora Lista, *Hojas de Rosa*.

Son notables en ella la viveza de las descripciones, la facilidad del diálogo, su argumento que interesa desde el primer capítulo, y más que todo, la finalidad religiosa y educativa de todo el libro.

Se vende á 0'50 ptas. en rústica, y 1 peseta encuadernada elegantemente en tela, en la Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona, Apartado 231, y en casa de los Sres. Corresponsales de la misma.





## Crónica Carmelitana

**Roma.**—*La procesión del Carmen en la Basílica de san Pancracio.* Del *Corriere el Italia* del 11 del corriente, tomamos las siguientes líneas:

«Ayer, con ocasión del quinto aniversario de la coronación de Pío X, se celebró por primera vez la procesión de Nuestra Señora del Carmen en la Basílica de San Pancracio, que va tornando á la vida por el celo del P. Fernando, carmelita descalzo, párroco de la misma. La procesión salió de la Basílica á las cinco de la tarde. Precedían los Hermanas de la Divina Providencia con las niñas, las Religiosas salesianas, el Concierto del Recreatorio de Vigna Pía, la cofradía de Sta. Teresa, de San Emigidio y del Santísimo Sacramento con sus respectivas banderas. Siguiánles el clero, los Religiosos Franciscanos, Conventuales, Carmelitas con una multitud inmensa de fieles, y los conductores de tranvías del Trastevere con su estandarte.

«Estamos seguros que la Basílica de S. Pancracio, que ha tenido que sufrir muchos daños de la Revolución, volverá á recobrar su antiguo esplendor gracias al cuidado y desinterés de los PP. Carmelitas Descalzos.»

**Milán.**—Según leemos en «El Carmelo,» Mons. Ramón Angel Jara, obispo de Ancud (Chile), celebró de Pontifical el día de Nuestra Santísima Madre del Carmen en nuestra Iglesia del *Corpus Domini*, de Milán, y pronunció un elocuente discurso en correcto italiano, en el que cantó una vez más las glorias del Carmelo, al que el insigne prelado chileno profesa singular devoción, según repetidas veces hemos tenido el honor de afirmar en estas columnas.

**Durango (México).**—*Bendición de una nueva imagen de la Virgen del Carmen.*—En la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos de Durango (México) se inauguró con gran solemnidad en el pasado Julio una bellísima imagen de Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen cuya devoción crece y se arraiga cada día más y más entre los mejicanos de todos los distritos.

El M. I. Sr. Deán de la S. I. C. por comisión del Ilmo. Sr. Arzobispo de Méjico fué el encargado de bendecir la encantadora imagen, que fué apadrinada por las personas más distinguidas de la localidad. Predicó en tan hermosa fiesta el Sr. Cura del Santuario, el Pbro. D. Leopoldo Bustamente con la unción apostólica y entusiasmo religioso que le caracteriza, y en fervientes párrafos invitó al auditorio á que contribuyera en la medidas de sus fuerzas á la construcción de una nueva iglesia en honor de la Virgen del Carmen.



El mes de Julio y novena del Carmen se celebraron con extraordinario pompa.

La nota saliente de la novena fueron los sermones del P. Damián, quien desarrolló en todos ellos el tema «María con su escapulario es verdadera Madre de los cofrades.»

Los maitines del día 15, cantados con acompañamiento de nutrida orquesta, formaron punto aparte de las solemnidades anunciadas en el programa. Ofició de Preste el Sr. Cura del Sagrario y Canónigo honorario, D. Basilio Avila.

Grato é imperecedero recuerdo dejó impreso en nuestro corazón la afluencia extraordinaria que hubo en las Comuniones que se distribuyeron el día 16. Millares de fieles de votos alimentaron su alma con el pan de los ángeles. Desde las cinco hasta las nueve se administró la Sagrado Comunión sin descansar un momento.

El concurso de gente á la misa solemne fué extraordinario. La iglesia, de no muy extensas dimensiones, hallóse repleta desde las altas horas de la mañana y la inmensa mayoría privose de oír la misa, del célebre Maestro Cherubini que ejecutó el coro admirablemente. El entusiasmo que en otras partes se revela por la música netamente religiosa, no se palpa aún, por desgracia, en Durango. El panegírico á cargo del Sr. Cura de Analco, P. Chaves fué un vistoso ramillete de profundos conceptos teológicos que supo ofrecer el orador á su excelsa Patrona. En estilo didáctico y frase galana probó en su primera parte la Maternidad de María Santísima, y demostró en la segunda la Maternidad por adopción de la Reina del Carmelo para con los que visten su Escapulario. Sinceramente felicitamos al humilde y sabio Canónigo honorario Sr. Chaves por su delicado trabajo.

En la función de la tarde predicó el R. P. Basilio de la Asunción y con un entusiasmo que supo conservar hasta el fin de la oración cautivó al auditorio, y se dio por terminada la función con un *Te-Deum* solemne que se cantó en acción de gracias.

La Asociación de la «Semana Devota» no fué á la zaga de los cofrades. Porción escogida de María quiso honrarla con esplendidez y señaló un día especial para hacer ostentación de su respeto y veneración á la Madre singular que la patrocinó. Iluminación del altar, misa solemne, sermón por el Padre Simón, que pronunció uno muy elocuente, rosario, sermón por el Padre Damián quien presentó á la mujer entre los acontecimientos grandes de la historia: tal fue el programa que escrupulosamente se ejecutó.

En estas notas ligeras vean los lectores de EL MONTE CARMELO los preciosos frutos de aquel ameno jardín plantado por la familia Carmelitana en estas apartadas regiones de la América del Norte.

Suyo affmo.—El Corresponsal.—Durango Julio de 1908.

Córdoba.—(Argentina)—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.

Sería muy largo enumerar con todos sus detalles el culto dado por los nunca bien ponderados PP. Carmelitas de esta católica Córdoba en el mes de Julio consagrado á Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen. Una vez más se ha puesto de manifiesto el amor que aquí se tiene á tan soberana Reina, especialmente en la solemnísimas Novena



celebrada con tanto brillo y esplendor que todo el mundo se ha hecho lenguas, pues ha revestido los caracteres de un acontecimiento religioso nunca visto en esta ciudad.

La Iglesia era incapaz para contener á la multitud ávida de escuchas las glorias de María de boca de los RR. PP. Rafael, Prior del Convento de Buenos Aires, que, con su arrebatadora palabra dejó grata memoria en todos los que tuvimos el gusto de oírle por primera vez; José Miguel, tan conocido en esta capital, el cual con sus brillantes discursos saturados de unción evangelica impresionó al numeroso auditorio, y José Benito, Vicario de este Convento, quien con palabra fácil pronunció un hermoso discurso enalteciendo á la Reina del Carmelo.

El 16 se cantó la gran misa de Perosi oficiando el reverendo P. José Benito y ocupó la sagrada Catedra el Reverendo P. Barber, S. J. de la residencia de esta ciudad, pronunciando una oración tan bella que esta sola bastara para acreditarle como orador de grandes vuelos, si no estuviera ya reconocido como tal.

Por la tarde salió la procesión por las calles de costumbre, que se hallaban gustosamente engalanadas, seguida de una imensa multitud y escoltada por un piquete armado de policía con su banda.

Plácemes mil merecen los RR. PP. Carmelitas, pues á pesar de ser tan pocos, se les ve multiplicarse, razón por la cual son tan queridos y respetados.

El día 27 se celebró como de costumbre un solemne funeral por los cofrades difuntos, que se vió concurridísimo estando á cargo del Reverendo P. Andrés la oración funebre, que fue elocuentísima.

Suyo affmo. El Corresponsal. Cordoba (Argentina) Julio 1908.

**Profesión religiosa.**— El día 7 de Agosto festividad de N. P. S. Albento hizo su profesión de votos solemnes la Hermana Anastasia de San José en el Convento de Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz).



### NECROLOGIA

Han fallecido:

En el Convento de Carmelitas Descalzas de San Joaquín de Tarazona falleció el día 16 de Agosto la Hermana Pilar de la Santísima Trinidad, á la temprana edad de 29 años y 6 de profesión.

Vida corta, pero larguísima en merecimientos adquiridos con el continuo ejercicio de todas las virtudes fue la de la finada á quien Dios habrá recompensado en la gloria.

En Vitoria, la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Esperanza Peláez, bienhechora de nuestra Orden, después de recibir los auxilios espirituales y la Bendición Apostólica. A su afligida familia enviamos nuestro más sentido pésame.





## Crónica General

**Roma.**—*Exhortación del Pontífice.*—Con motivo del próximo quincuagésimo aniversario de su sacerdocio, el Soberano Pontífice ha dirigido, con solícito y paternal afecto, una exhortación *Ad clerum catholicum*, invitándole á que continúe en todo como conviene á su sublime misión.

Esta exhortación no va encaminada únicamente al bien [del Clero, sino también al bien común, porque de la conducta del Clero depende en gran parte el bien del pueblo cristiano.

La santidad de su vida es para el sacerdote de una rigurosa necesidad, demostrándolo el carácter y la dignidad de su ministerio, puesto que debe ser la luz del mundo, el representante de Cristo en la tierra; y otra prueba se encuentra en el cuidado exquisito con que la Iglesia procura cultivar de todos modos la santidad de sus ministros, y en la unánime enseñanza de los Santos Padres y los Doctores, que reclaman del sacerdote una virtud superior, sin comparación, á la de los simples fieles.

Después de haber indicado en qué consiste, propiamente, la santidad sacerdotal, el Sumo Pontífice expone en detalle cuáles son los principales medios para adquirirla.

Son éstas la oración asidua y ferviente, la meditación cotidiana de las cosas eternas, la lectura de libros piadosos, y sobre todo, de la Sagrada Escritura, y el examen de conciencia.

Su Santidad demuestra que todas estas prácticas son, no solamente útiles, sino absolutamente necesarias para que el sacerdote pueda santificarse personalmente y emplearse con verdadero fruto en la santificación de los demás.

El Pontífice exhorta calurosamente al Clero á hacer resplandecer en él la castidad, la sumisión y la obediencia á los Obispos, y sobre todo, á la Sede Apostólica, y la caridad, que es la mayor gloria del sacerdote católico; esta caridad que conforta, que instruye á la juventud, que la preserva de los errores y de la corrupción, que extiende la paz entre los hombres, que evangeliza los pueblos, hasta los más inhospitalarios y bárbaros, que gana las almas para Cristo y que hace el bien hasta á sus perseguidores.

Por último, después de haber recomendado la práctica de ejercicios espirituales, el retiro del mes y las Asociaciones sacerdotales, el Papa dirige á Dios y á la Virgen una ferviente plegaria por la santificación de todo el Clero, y termina concediéndole la bendición pontificia.



El importante documento tiene fecha 4 de Agosto, aniversario de la elevación de Pío X al Solio Pontificio.

*Carta de Pío X á la Facultad de Teología de Friburgo.*—En contestación á un mensaje de adhesión, que con ocasión de su Jubileo sacerdotal le dirigió la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo, Su Santidad ha dirigido á los profesores de esa Universidad una carta, de la que son las siguientes palabras:

«...Ese solemne testimonio, digno de la religión y sabiduría de vuestro benemérito Instituto, no podía menos de afectarnos agradablemente. En esta tensión de espíritus, debida á la pasión en todas partes dominante de novedades de opinión, es de muy saludable ejemplo la imponente manifestación de vuestra Facultad, unida en perfecto acuerdo para que nadie se aparte en lo más mínimo de las normas de enseñanza de la Iglesia, y para remontar, rechazando los artificios de los que se llaman «modernistas», hasta las fuentes de las ciencias sagradas y hasta lo más hondo de la filosofía por medio de la fecunda vena del Doctor Angélico. Continuad, queridos hijos, luchando con la inteligencia por la causa de la Iglesia y de la verdad católica, por la gloria de Dios, la salud de los pueblos, el progreso de las más graves enseñanzas, y en fin, por nuestra consolación, de cuya intención acabáis de dar tan gallarda prueba.

*Por el éxito del Congreso Eucarístico de Londres.*—El Soberano Pontífice ha concedido á todos los cristianos del mundo entero que se interesen por el éxito del próximo Congreso Eucarístico de Londres las siguientes gracias:

La Bendición apostólica y una indulgencia de siete años y siete cuarentenas *cada vez* que se rece ante el Santísimo Sacramento, durante cinco minutos, con aquel objeto, y por la conversión de Inglaterra mediante la Comunión frecuente ó diaria, y además *una indulgencia plenaria* por *cada* Comunión que se aplique con dichas intenciones.

Los Cardenales que se proponen asistir son, hasta ahora, los siguientes: Cardenal Morán, Arzobispo de Sidney; Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore; Cardenal Logue, Arzobispo de Armagh; Cardenal Lecot, Arzobispo de Burdeos; Cardenal Fischer, Arzobispo de Colonia; Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas; Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán; Cardenal Matheu, de la Curia Pontificia, aparte del Legado del Papa, Cardenal Vannutelli. Los obispos serán unos cien.

Los cardenales llevarán el acostumbrado séquito; el Cardenal Legado llevará el especial cortejo, correspondiente á la importancia de su misión.

El número de los socios de todas partes aumenta extraordinariamente en vísperas ya de la inauguración del Congreso, calculándose en más de cincuenta mil los asistentes.

Las funciones religiosas se celebrarán en la Catedral católica de Westminster y las sesiones del Congreso tendrán lugar en el «Albert Hall».

El Rey de Inglaterra ha dado ya permiso para la grandiosa procesión eucarística que los católicos proyectan hacer por las calles de Londres como coronación del próximo Congreso.



**España.**—*Asociación Nacional de «Damas de la Buena Prensa».*—Ya he dicho algo de esta Asociación en varios periódicos de Madrid; pero se me ha pedido que, como Secretaria de la misma, añada á las anteriores explicaciones nuevos datos para los periódicos de provincias y diga á las señoras españolas cuánto bien pueden hacer alistándose en las filas de las que se aprestan á dar una batalla, que quisieran fuera decisiva, á los enemigos de Dios.

Desde luego que para soportar las iras de nuestros contrarios, se necesita valor, valor para hollar el humano respeto y sobreponerse al qué dirán, á las burlas é insultos que seguramente caerán sobre nosotras; pero ¿dónde estaría el mérito si no existiese el sacrificio?

Además, ¿qué nos importa que los malos se vuelvan contra nosotras, si tenemos por Jefe á Cristo, por amor á la Iglesia, si nos alienta la bendición de Pío X, que la acaba de dar en Roma á una de las Vocales de esta Asociación, porque Su Santidad sabe perfectamente que la Buena Prensa es un baluarte firmísimo para la Religión, y por eso quiere tanto á los que nos honramos con el título de escritores católicos, acogiéndonos con especial predilección, como acoge el general de un ejército, con marcado cariño, á los soldados que marchan á la vanguardia sin pensar en que las primeras balas han de ser para ellos?

Que nos llamarán todo lo que crean nos ha de molestar, desde luego; no hace muchos días *Las Novedades*, que acaba de pasar del mundo de los vivos—sin duda por exceso de lectores—decía, refiriéndose á las crónicas enviadas por mí desde Roma, que yo era una *nea*; la palabra me hizo sonreír; la acepto si creen con ello llamarme escritora católica, la rechazo si le dan el significado que en un tiempo se le dió, y que quería decir *nuevo-católico*, *neo-católico*, porque no he dejado de serlo desde que nací, á la manera que mis antepasados; por lo tanto, no cuadra bien ese adjetivo aplicado á mis escritos, pero no me importa: es natural que descarguen un poco el malhumor que forzosamente han de sentir en vista del nublado que se les viene encima. Esto indican que nos temen, y hacen bien; no será la última frase con que nos favorezcan; mas, ¿vamos á retroceder por ello?

Que no lo hemos pensado ni por un instante, lo prueba la constitución de la *Asociación Nacional de Damas de la Buena Prensa*, bendecida, como he dicho, por su Santidad; aprobada y encomiada por nuestro amantísimo Prelado, y hoy ya por casi todos los de España.

Esta Asociación era de urgente necesidad, después de lo que nos había dicho en su notabilísima conferencia, «La Mujer y la Prensa», que todas recordamos, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, y así como en Zaragoza viene rigiendo perfectamente la fundada allí, y en Murcia, y Valencia y Barcelona, Madrid establece una que denomina *Nacional*, y que desea se convierta en lazo común de todas ellas, ya que las aspiraciones son las mismas, el lema igual é idénticos los fines que se persiguen, porque la unión entre todas nos llevará con mayor rapidez y más abundantes frutos á la victoria.

Así lo han entendido los Prelados de Cartagena y de Orihuela, por cuyo consejo se nos han adherido incondicionalmente más de veinte



Asociaciones de las mencionadas diócesis, con cuya compañía nos sentimos muy honradas.

El Reglamento dice en su artículo 2.º: «El objeto de esta Asociación es fomentar el desarrollo de las publicaciones de propaganda católica y eliminar *con el ejemplo y el consejo* aquellas otras publicaciones periódicas y libros, cuyos errores de todo género han señalado y señalan como perniciosos para la Religión, la Patria y la Familia, los documentos de los Pontífices y de los Prelados...»

Esto, que lo pueden hacer perfectamente todas las señoras, claro es que, como muy sabia y prudentemente recomienda el Excmo. Sr. Obispo de Jaca, no ha de ser bruscamente, con violencia, arrancando, por ejemplo, de las manos de los hombres el periódico que ellos acostumbran leer, asegurándoles que van á incurrir en excomunión ó llevárseles el demonio sin más contemplaciones; esto es contraproducente, y originaría no más la guerra civil en las casas, lo que se halla en completo desacuerdo con nuestros ideales.

Se tienen mil medios—y las mujeres no son las que menos saben encontrarlos cuando se lo proponen—para conseguir los fines anhelados; medios suaves, persuasivos, de *ejemplo y consejo*, procurando que entre el buen periódico únicamente *para ellas* y vaya tomando carta de identidad en el hogar doméstico, que después ya vendrá lo demás... «*Buscad ante todo el Reino de Dios, que lo demás se os dará por añadidura.*» La recompensa la tendremos, si Dios lo quiere, pero hemos de combatir sin pensar en ella, con la idea fija de hacer un bien incalculable á la religión, tan escarnecida é insultada en los periódicos sectarios; un bien incalculable á los pobres obreros que se creen, con un candor digno de mejor empleo, lo que les dicen esos papeles, como les llaman, cuando no hacen sino engañarles y vivir á su costa la mayoría de las veces.

La Junta Central se compone de las siguientes señoras:

Presidencial—Excmo. Sra. Condesa, viuda del Val.

Vice-presidenta.—Excmo. Sra. Condesa de Humanes.

Vocales.—Excmo. Sra. Condesa viuda de Revillagigedo, Excelentísima Sra. D.<sup>a</sup> María Ballester de Sánchez Toca, Señorita Valentina de Aguilera.

Secretaria.—María de Echarri.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaca se ha dignado aceptar como una alta honra (así lo dice modestamente, cuando la honra la recibimos nosotras) el título de Consiliario de la Asociación, obligándonos muchísimo con ello á trabajar con doble ahinco en pro de la propaganda de la Buena Prensa, de la cual es celosísimo Apóstol.

En la imposibilidad de reproducir aquí todos los artículos que forman los Estatutos de nuestro Reglamento, diré no más, que para detalles de la obra, pueden aquéllas que deseen cooperar á su feliz desarrollo, dirigirse al Director de la misma, Sr. D. José Ignacio Urbina, Paseo del Prado, 30, entresuelo, donde tiene su domicilio social la Asociación; y dicho Sr. entusiasta promovedor de ella, facilitará aquellos datos y explicaciones que se necesiten.

Repito que no es una obra que se limite á la Junta; ésta no significa sino una pequeñísima y modestísima representación del elemento fe-



menino católico de España; es una hermosa obra nacional. De provincias están llegando constantemente numerosas adhesiones, que prueban el ardor con que la mujer española se prepara al *buen combate* entrando por el camino del feminismo, en la forma que era de esperar en quienes han sido defensoras constantes de Dios y de la Patria, ya que la patria y la familia se ven amenazadas por la inmoralidad, por el materialismo y la impiedad de que se jactan esos periódicos que se burlan cuando con tanta justicia se les llama *mala prensa*.

Cuando visité hace un mes apenas las catacumbas donde se enterraban los mártires, y contemplé asimismo las ruinas del Coliseo, besando la arena empapada por la sangre de los confesores de Cristo, comparé el heroísmo de aquellos hermanos nuestros con nuestra pasividad é indiferencia.

«Si ahora surgiera de pronto una persecución, ¿sabríamos como ellos resistir las torturas, y dar la vida en defensa de nuestra religión?»

Pues bien, la hora de la contestación ha llegado, los tiempos no han variado sino de *forma*, el *fondo* de persecución existe siempre y es preciso que á las interrogaciones crónicas é insultantes de los perseguidores modernos contestemos con sinceridad, sin miedo ni vacilación:

«Somos cristianas, queremos ostentar este nombre con orgullo santo y permitido, para conseguirlo no nos arredran las injurias, las chanzas, los humanos respetos, ni cederemos ante ninguno de nuestros enemigos.»

Es más difícil á veces soportar serenamente una sonrisa burlona, un gesto de desdén que una pena corporal...

Sabremos, sin embargo, afrontarlo todo y hacer que se realicen los pronósticos del señor Conde de Romanones en lo relativo á nuestra influencia, que si no se ha de emplear, como él temía, en que *salgan* diputados los de nuestro campo católico, se empleará en que *entren* en los hogares el mayor número posible de buenas lecturas que entretengan sin perjudicar, é informen, sin que en cada línea se lea al lado de lo que en jerga periodística se llama *canard*, las negaciones y los errores más perjudiciales á la Iglesia nuestra madre y al orden social.

A realizarlo tienden los fines de nuestra Asociación que hace un llamamiento á toda mujer española deseosa de coadyuvar á que el bien quede victorioso, y amparada y protegida la religión por quienes todo se lo deben á ella.—*María de Echarri*.

**Nota política.**—Los sucesos de Marruecos son al presente la gran cuestión de la política internacional. Cuando creíamos que el emperador del Mogreb Abd-el-Azis, protegido por Francia, y que tan graves compromisos contrajo con las Potencias signatarias del Acta de Algeciras, se hallaba en posesión tranquila de sus reinos, el telégrafo nos anuncia que atacado en las cercanías de Marraskek por su hermano y rival Muley-Haffid, ha sido completamente derrotado, viéndose en la precisión de huir, dejando á su enemigo dueño del campo y quizá del trono.

Esta derrota trae consigo gravísimas complicaciones, cuyo resultado no es fácil adivinar en los actuales momentos.



## LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA  
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

\*\*\*\*\*

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

---

**CHOCOLATES**

DE

**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

**VITORIA (ÁLAVA)**

---





# PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronces y otros metales

**MADRID-BILBAO**



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

**Bidebarrieta, 12.—BILBAO**

**Teléfono núm. 397**

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.





**NOVEDADES de la CASA  
EDITORIAL-HEREDEROS  
DE JUAN GILI** BARCELONA  
CORTES, 581.

## COLECCIÓN «LOS SANTOS»

Como anunciamos en nuestro Catálogo, recientemente dado á luz, hemos emprendido la publicación de una interesantísima **Colección** titulada **Los Santos**. Los Santos son los héroes de la Iglesia católica, en los cuales se han encarnado todas las virtudes cristianas, todas las grandezas de la humanidad en sus múltiples y variadísimos aspectos. Aun considerados desde el punto de vista humano, los Santos son modelos admirables de virtud, de prudencia, de heroísmo, de abnegación, por sus luchas contra los defectos, por sus sufrimientos y sus virtudes ordinarias. «El mundo detesta la santidad y busca á los Santos»—ha dicho un autor insigne.—Y es que los Santos ofrecen la perfección, á la cual, aun inconscientemente, aspira el hombre. Los Santos son guía segurísima de la vida humana en todas sus condiciones; la alientan, la dignifican; enseñan á los hombres á luchar contra las adversidades de la existencia: á despreciar lo caduco, á cimentar su anhelo en algo fundamental y permanente, y encienden en el alma el fuego de la caridad, que todo lo ennoblece y purifica.

La crítica moderna, al fundar un nuevo método de indagación histórica, ofrece nuevas orientaciones y pone más de relieve el doble elemento humano y divino que, en su mutua unión, ha creado al héroe cristiano.

Teniendo en cuenta las precedentes indicaciones, nuestra **Colección** se compondrá de todas las obras nacionales y extranjeras que mejor respondan al ideal que perseguimos, el cual no es otro que ofrecer, así á las personas cultas como á las piadosas, pasto abundante y sabroso de vida espiritual y literaria que satisfaga por completo su ansia de perfección y de cultura. Al propio tiempo, nuestra **Colección** tendrá un valor inapreciable para la educación moral y religiosa de la juventud, por lo que los Rectores de Seminarios, los Directores de Colegios y los Padres de Familia hallarán en esta nueva Biblioteca un auxiliar poderoso para el feliz desempeño de su difícilísima misión.

Nada decimos de las condiciones tipográficas de nuestra **Colección** por ser universalmente reconocidos y apreciados el gusto y la pulcritud que distinguen á esta casa editorial. Los tomos, correctísimamente impresos en excelente papel vergé, elegantemente encuadernados en rústica, con preciosas cubiertas á tres tintas y plancha especial, sólo costarán **2 pesetas**; y lujosamente encuadernados en fina tela inglesa, con plancha en oro y colores, **3 pesetas**.



## Tomo I

## SAN JUAN BAUTISTA

Historia de su nacimiento y vida admirables, sus virtudes y preeminencias, su celo y predicación, su glorioso triunfo, sus reliquias y su culto

por José M.<sup>a</sup> Riqué y Estivill.

Inauguramos la Colección **Los Santos** con **San Juan Bautista**, el amable Precursor del Mesías. Es un libro escrito con verdadera unción y alta crítica histórica. El plan del mismo no puede ser más acertado, pues, merced á él, no sólo aparece en todo su relieve la conmovedora figura del Bautista, sino que se abarca por completo toda la materia referente á aquel de quien dijo David: «He preparado una Lámpara que irá delante de mi Cristo;» y del que añadió Isaías: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad las sendas de nuestro Dios;» y del que profetizó Malaquías: «He aquí que enviaré mi Ángel para que te prepare el camino.»

Tal fué el Bautista: *Lámpara, Voz y Ángel* del Salvador. De aquí su excelsa preeminencia en la inagotable serie de héroes del Cristianismo, y de aquí el amor siempre creciente de los fieles al austero primo de Jesús de Nazaret, al que selló con su sangre bendita su elevadísima empresa y cosechó las primicias de la Redención.

La obra aparece dividida en dos partes. La primera, **EL PRECURSOR DEL MESÍAS**, se desarrolla en seis capítulos: I. *Atributos y prerogativas de San Juan Bautista*; II. *Herodes y su linaje*; III. *Los padres del Bautista*; IV. *Nacimiento de San Juan Bautista*; V. *San Juan en el desierto*; VI. *Pasión de San Juan Bautista*.

La segunda parte lleva por título **HISTORIA DE LAS RELIQUIAS Y DEL CULTO DE SAN JUAN**, y consta de cinco capítulos: I. *La sangre de San Juan*; II. *La cabeza de San Juan en Oriente*; III. *La cabeza de San Juan en Occidente*; IV. *Las manos de San Juan Bautista*; V. *Las reliquias del Precursor en Génova*.

Termina la obra con un *Apéndice* titulado **RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA DE LOS LUGARES DE PALESTINA SANTIFICADOS POR SAN JUAN BAUTISTA**.

De este modo, los fieles devotos del Precursor, y singularmente los innumerables católicos que se honran con tan augusto nombre, tendrán reunido en un volumen cuanto á la hora presente se sabe



del gran Santo que tantas predilecciones mereció del Redentor del mundo.

Un volumen de 200 páginas, de clara y nutridísima lectura, en excelente papel verjurado.

En rústica, con plancha á tres tintas sobre cubiertas de papel couché. Ptas. 2.—

Lujosamente encuadernado en tela, con la misma plancha y rótulos en oro. » 3.—

En prensa y preparación:

**SAN IGNACIO DE LOYOLA.-SAN AGUSTÍN.-SANTO DOMINGO.-SANTA TERESA.-SAN FRANCISCO DE ASIS, etc., etc.**

## BIBLIOTECA ASCÉTICA Y MÍSTICA

Nuestra **Biblioteca ascética y mística** comprenderá, como su título indica, las obras encaminadas á facilitar á las personas piadosas la perfección cristiana y la unión con Dios, mediante el *ordinario* concurso de la gracia, así como las que tratan de los actos y fenómenos *extraordinarios* de la vida interior. Innumerables son los libros espirituales que andan en manos del clero y de los fieles, por cuanto, siendo la vida presente preparación para la futura, y consistiendo en la salvación el fin principal de nuestra existencia terrena, los maestros de la vida espiritual han mostrado en todo tiempo singular anhelo por enseñar los caminos que conducen al alma á su felicidad eterna. De aquí la extraordinaria abundancia de esta especie de literatura, en la cual sobresalen los autores españoles por la profundidad de su doctrina y la incomparable variedad y elegancia de sus producciones. Nosotros nos proponemos enriquecer nuestra **Biblioteca** con las obras antiguas y modernas más notables en *ascética y mística*, por cuanto ambas ramas de la ciencia espiritual se ayudan y completan mutuamente.

### Volumen I

## LA VIDA ESPIRITUAL

suma de teología ascética y mística según el espíritu y principios de Santo Tomás de Aquino

por el R. P. **ANDRÉS M.<sup>a</sup> MEYNARD**, de la Orden de Predicadores.—Versión hecha con arreglo á la tercera edición francesa por el **P. Fr. Raimundo Castaño**, de la misma Orden.



La obra del P. Meynard, correctísimamente traducida por el R. P. Raimundo Castaño, responde admirablemente al moderno concepto de la ciencia interior ó espiritual, y se halla del todo conforme con los principios del Doctor Angélico.

En efecto, el P. Meynard ha dividido su obra en dos partes. «La primera—dice—trata de la *Teología ascética*, la segunda de la *Teología mística*. No todos los autores han adoptado esta división, en especial los antiguos, que comprendían bajo el nombre de *Teología mística* el conjunto de actos y fenómenos de la vida interior, consistiendo su única división general en las tres vías purgativa, iluminativa y unitiva. Pero hemos preferido dos partes distintas, capaces de completarse mutuamente, por parecernos más conforme á la naturaleza del asunto y mucho más útil desde el punto de vista práctico.»

### PRIMERA PARTE: TEOLOGÍA ASCÉTICA

De conformidad con esta división, divide el autor la primera parte, ó *Teología ascética*, en tres libros. El primero, titulado REMOCIÓN DE OBSTÁCULOS, comprende cuatro capítulos: I. *De los pecados, vicios é imperfecciones*; II. *De la purificación activa de los sentidos externos y de los internos*; III. *Del gobierno y moderación de las pasiones*; IV. *De la purificación activa del espíritu*.

El segundo libro, DEL PROGRESO DEL ALMA, consta de los capítulos siguientes: I. *De la oración y de la contemplación en general*; II. *De la meditación*; III. *De la oración activa*; IV. *De la oración de recogimiento activo*; V. *De las oraciones adquiridas de quietud y de unión*; VI. *De las virtudes*; VII. *De los dones del Espíritu Santo*.

El libro III lleva por título DE LA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS y se divide en tres capítulos: I. *De la naturaleza de la unión del alma con Dios*; II. *De los efectos de la unión del alma con Dios*; III. *De los medios de aumentar la unión del alma con Dios*.

Como se ve, la división no puede ser más racional y sencilla; y esto, unido á la claridad de la exposición, la constituye en obra indispensable para todos los que aspiran á la perfección cristiana. Con razón dice, pues, el traductor: «No conocemos obra de esta clase que en tan reducido espacio encierre mayor tesoro de doctrina, expuesta con más claridad y más seguro criterio, y que abarque más por entero todo lo relativo á la vida interior, viniendo á ser una pequeña enciclopedia espiritual. Por añadidura, resalta en ella una nota simpática, y es: el puesto de distinción que adjudica á nuestros incomparables autores españoles, descollando el gran ascético Fray Luis de Granada y los insignes místicos Santa Teresa y San Juan de la Cruz.»

Todas las personas piadosas, y singularmente los religiosos, las religiosas y el clero secular, encontrarán en esta obra un manual incomparable de educación espiritual, y un guía segurísimo los maestros y directores en sus instrucciones y conferencias.



Un tomo de 555 páginas en 8.º, impreso con tipos nuevos y en excelente papel.

En rústica, con plancha en colores. . . . . 4 Pesetas.  
Lujosamente encuadernado en tela con plancha y rótulos en oro.. . . . 5 »

**En prensa la Segunda Parte.**

## LA SANTA MISA

ó su liturgia traducida y puesta al alcance de los fieles

por el R. P. ANTOLÍN P. VILLANUEVA, O. S. B.

Hacía verdadera falta un libro de devoción que contuviese únicamente los principales ejercicios de piedad que practica el alma cristiana. *La Santa Misa* satisface cumplidamente dicha necesidad, y la satisface del modo más eficaz, por cuanto toda ella se compone de las oraciones litúrgicas de la Santa Misa. Por este medio, el fiel cristiano puede seguir al sacerdote en la conmemoración total del incruento Sacrificio. Precede al libro una introducción explicativa de la Santa Misa, y lo terminan los ejercicios de la confesión y de la comunión. Su poco volumen y su inestimable valor intrínseco hacen de este Manual un libro de piedad insustituible en nuestros días.

*Un elegante tomito en tamaño prolongado, encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro, cortes rojos. . . . . Ptas. 1.—*

## MANUAL DEL CRISTIANO DEVOTO DE MARÍA

por el P. Fr. LUIS CARRIÓN GONZÁLEZ, O. F. M.

Este precioso Manual está sacado de las obras de San Leonardo de Porto-Mauricio. Su origen no puede ser, pues, más simpático y autorizado, pues el Santo fué un gran devoto de María. El autor lo ha dividido con mucho acierto en cinco partes: *Ejercicio diario, semanal, mensual, anual y perpetuo*. Presentado en esta forma, es un libro utilísimo é indispensable para las personas amantes de nuestra celestial Patrona, y singularmente para las piadosísimas Hijas de María.

*Un elegante tomito en tamaño prolongado, encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro, cortes rojos. . . . . Ptas. 1.—*

## GRADUALE DE TEMPORE ET DE SANCTIS

Edición Vaticana

*Un grueso volumen en 4.º.—En rústica. . . . . Ptas. 10.—*  
*Encuadernado en dos ó tres volúmenes, 2'50 Ptas. más por volumen.*

## COMPENDIUM THEOLOGIAE ASCETICO-MYSTICAE

por el Card. VIVES Y TUTÓ

*En rústica. . . . . Ptas. 8.—En tela. . . . . Ptas. 9.—*



## BIBLIOTECA DE LA MUJER CRISTIANA

Formar una biblioteca en la que figuren las obras principales referentes á la mujer, pero obras escogidas, de carácter práctico, que tiendan á formar mujeres cristianas, hijas excelentes, incomparables esposas y madres de familia; que depuren su gusto literario y artístico, dentro de los límites asignados á su naturaleza; que sepan hermanar los deberes religiosos con las obligaciones domésticas, la cultura con el trabajo, la realidad de la vida en todas sus manifestaciones, con los grandes alicientes que encierra; tal es nuestro propósito. Hoy que tanto se habla de feminismo, hoy que el imperio de ciertas ideas demoleadoras, desnaturalizando el carácter de la mujer, le arrebatan el sublime ideal que, por su naturaleza y los sublimes beneficios de la Redención, está llamada á realizar, se impone una colección de libros escogidos que afirmen las bases en que descansa el hogar doméstico cristiano, que pongan de relieve la nobilísima misión de la mujer, que le muestren, sin pesimismo, el cuadro completo de sus deberes, y, sin idealismos exagerados, sus envidiables preeminencias; que le muestren el verdadero camino de la dicha; que la conviertan, en una palabra, en la mujer fuerte, en la digna compañera del hombre, en la providencia humana de su hogar.

Nuestra **Biblioteca** se compondrá de tomos en 8.º, impresos en papel verjurado. Elegantemente encuadernados en rústica, en plancha especial y colores, su precio será de **2 pesetas**, y en preciosa tela inglesa, con la misma plancha y rótulos en oro, **3 pesetas**.

Inauguramos la **Biblioteca** con una obra notabilísima en extremo, titulada **Los Cuatro Libros de la Mujer**, por Pablo Combes, traducidos por la señorita María de Echarri. Estos *Libros* son realmente incomparables, por la suma inagotable de doctrina que contienen, por el golpe de vista certero y práctico que los distingue, por la rectitud que en ellos domina, por el profundo dominio de la materia, por la amenidad del estilo y por el ambiente de sano realismo que satura todas sus páginas.

Cada uno de *Los Cuatro Libros de la Mujer* constituye un volumen de unas 200 páginas, y llevan respectivamente por título: I. **El Libro de la Esposa**, II. **El libro del Ama de Casa**, III. **El Libro de la Madre**, IV. **El Libro de la Educadora**.

### Volumen I

## EL LIBRO DE LA ESPOSA

por Pablo Combes. Traducción de María de Echarri

«La principal preocupación de la mujer—dice el autor—considerada únicamente como esposa, es decir, como compañera del hombre, debe ser: amar á su marido, hacerle feliz, conquistarse el cariño de él y hallar en ese amor su propia felicidad. Este libro es el desarrollo de la expresada tesis y la exposición de los medios conducentes á su realización.»



Dicha tesis aparece admirablemente desenvuelta en el siguiente índice: *Prefacio y plan general.* — *Introducción.* I. *La esposa debe conocer á su marido;* II. *Cómo la esposa debe amar á su marido;* III. *Cómo la esposa hace feliz á su marido;* IV. *Cómo la esposa se hace amar de su marido;* V. *Cualidades prácticas de la esposa;* VI. *Cualidades morales de la esposa;* VII. *Cualidades intelectuales de la esposa;* VIII. *Cualidades estéticas de la esposa;* IX. *La fidelidad conyugal.* — *Fidelidad del marido;* X. *La fidelidad conyugal.* — *Fidelidad de la esposa;* XI. *Conjunto de condiciones de la dicha conyugal.* — *Conclusión.*

Un volumen de 232 páginas, de clara y nutridísima lectura, en excelente papel verjurado.

En rústica, con plancha á tres tintas sobre cubiertas de papel couché . . . . . Ptas. 2.—

Encuadernado en tela inglesa, con la misma plancha y rótulos en oro . . . . . » 3.—

## Volumen II

# EL LIBRO DEL AMA DE CASA

por Pablo Combes. Traducción de María de Echarri

«No nos proponemos escribir—dice el autor—un simple *Manual de Economía Doméstica*: esta materia ha sido tratada con más ó menos éxito en numerosas obras, y nuestro fin no consiste en abordar los detalles minuciosos que exigiría un estudio completo de la cuestión. Nuestra finalidad es mucho más esencial, á saber: la exposición de las grandes reglas directoras de la organización racional del hogar doméstico, no sólo desde el punto de vista material, sino también y sobre todo desde el punto de vista intelectual, moral, estético, educador, etc... En conjunto, una ojeada á la multiplicidad de atribuciones que incumben al ama de casa deseosa de llevar á feliz término todos sus deberes.»

Del modo como desarrolla el autor su cometido, da completa idea el índice siguiente.

*Prefacio y plan general.* — *Introducción.*

PRIMERA PARTE.—I. *Importancia de una organización moral de hogar doméstico;* II. *La atracción del hogar doméstico;* III. *Las relaciones exteriores;* IV. *Organización de la educación;* V. *Otras funciones eventuales del Ama de casa.*

SEGUNDA PARTE.—I. *Organización Económica del Hogar Doméstico;* II. *Condiciones de una buena administración doméstica;* III. *Elección y arreglo de la habitación y del mobiliario;* IV. *Organización de la alimentación y de las comidas;* V. *Organización del vestido.* — *Cuidados del cuerpo;* VI. *Organizaciones diversas.* — *Conclusión.*

Un volumen de 200 páginas, de clara y nutridísima lectura, en excelente papel verjurado.

En rústica, con plancha á tres tintas sobre cubiertas de papel couché . . . . . Ptas. 2.—



Encuadernado en tela inglesa, con la misma plancha y r<sup>o</sup>-  
tulos en oro.

Ptas. 3.—

En preparaci<sup>o</sup>n:

EL LIBRO DE LA MADRE.-EL LIBRO DE LA EDUCA-  
DORA.

# SEMBLANZAS POLÍTICAS DEL SIGLO XIX

por Alfredo Opisso

Comprende este volumen las semblanzas siguientes:

Espartero — Narváez

O' Donnell — Olózaga — Donoso Cortés

Pastor Díaz — Bravo Murillo — El Bienio — Dulce

Ríos Rosas — Posada Herrera — Rivero — Aparisi y Guijarro

Nocedal — El ministerio Miraflores — Calvo Asensio

González Brabo — Prim — Figueras

Manterola — Valera — Campoamor

Castelar

He aquí un libro que ha de llamar poderosamente la atención, así de los que siguen con interés la evolución de la política española contemporánea como de las personas de buen gusto literario.

En España es muy poco cultivada la literatura biográfica, tan apreciada en el extranjero. Por otra parte, los pocos libros que con el título de *Memorias* ó *Biografías* se han publicado en nuestra patria no están al alcance de todo el mundo. De aquí la inmensa popularidad que obtuvieron estas **Semblanzas** cuando, en parte, se publicaron en uno de los más importantes diarios de Barcelona, popularidad que ha de aumentar, si cabe, por cuanto, extraordinariamente aumentadas en la edición que hoy presentamos al público, ofrecen un cuadro acabado y completo, por todo extremo interesante y ameno, de la historia política de España, desde el establecimiento del sistema parlamentario hasta nuestros días.

Pero el interés capital del libro no radica principalmente en los hechos que describe, sino en la forma de su exposición. Los móviles ocultos de los personajes; las anécdotas y frases célebres que los retratan de cuerpo entero; las salidas ingeniosas, las réplicas contundentes con que los grandes oradores de la tribuna española desconcertaban á sus adversarios; las intrigas y cábalas políticas; las ambiciones desordenadas que impulsaban á tantos y tantos hombres de partido á cambiar de postura; los nobles propósitos de los pocos estadistas que atendían preferentemente al bien de la patria; la ha-



bilidad con que se descorre á veces el telón para exponer á las miradas del público las tramas del escenario; el entusiasmo de los unos; la decepción de los otros; la influencia de la prensa, del teatro y de la literatura en general; la grandeza y la inutilidad práctica de los torrentes de elocuencia de la tribuna española; las grandes conmociones populares; la gloria fugaz; el olvido, la ingratitud, la desconfianza, los hábitos inveterados, los procedimientos caducos constantemente renovados, aun en nuestros días; en una palabra, todos cuantos elementos han contribuído á desarrollar nuestra política en el pasado siglo, aparecen en este libro, no expuestos en fórmulas abstractas, sin calor y sin vida, sino en hechos plásticos, repletos de la savia ardiente, del vigor, de la audacia que caracterizaba á los grandes personajes que tejieron la labor histórica de la España del siglo XIX.

Con él en la mano, se despejarán muchas incógnitas y se comprenderá la razón de que nos encontremos hoy lo mismo que al principio, pues la labor parlamentaria no ha sido otra cosa en realidad que una verdadera tela de Penélope. Por lo demás, el autor relata lo lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, sin prevención alguna en favor de este ó del otro personaje. Le ha bastado su poderosa retentiva para resucitar acontecimientos y personas, pues fué testigo presencial de casi todo lo que refiere; y su inimitable gracejo, su imparcialidad nunca desmentida, su independendencia de criterio, su acendrado amor patrio y su estilo chispeante, desenfadado y cáustico, pero noble siempre, dan á la narración una amenidad por todo extremo rara en libros de esta especie.

La obra constituye un volumen en 8.º de 344 páginas, de clara y abundantísima lectura, impreso en tipos ingleses y en hermoso papel, con la corrección y pulcritud características de nuestra casa. Para la encuadernación hemos hecho una plancha especial alegórica, tirada en oro y color é impresa en preciosa tela inglesa. Los ejemplares en rústica van encuadernados en papel lanilla con el dibujo alegórico y rótulos tirados á tres tintas.

*Precio de la obra:*

En rústica.

**Pesetas 3.**

Ricamente encuadernada en tela.

» **4.**

**En prensa, obra sensacional:**

## ELOIS Y MORLOCHS

**NOVELA DE LO POR VENIR**, por el Dr. LÁZARO  
**CLENDABIMS**, con un prólogo del Dr. Modesto H.  
 Villaescusa, en 2 tomos, espléndidamente ilustra-  
 dos por R. Opisso y B. Gili Roig.

— APARECERÁ EN BREVE —



Extracto del Catálogo

# EL ARTE DE VIVIR

Manual para el educador y para la educación  
de uno mismo

por el R. P. ALBERTO MARÍA WEISS, O. P.  
autor de la «APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO»

TRADUCCIÓN DE LA SEXTA EDICIÓN ALEMANA

por el doctor PELAYO VIZUETE

«El que ambicione la celebridad, que cante las guerras y las batallas, ó los artificios de que se vale la astucia para fabricar en una noche un reino de arcilla. El que busque el favor de sus prójimos, jóvenes y viejos, que cante los ardimientos del amor y la fuerza omnipotente de la belleza, y declare sagradas la carne y la sangre. Yo sólo canto lo que sienten todos, lo que todos experimentan en sí mismos, y de lo cual los convence el corazón, aunque enmudezcan. Canto la antigua canción del espíritu soberbio y de la carne flaca; la canción que nos dice con qué facilidad descarrila la falsa confianza, y lo difícil que le es al hombre alcanzar su fin. Esto subleva los corazones que hace tiempo perdieron la costumbre de oír mis cantos; pero esta rebeldía no es duradera; cuando vuelven á escucharlos, pronto se reconcilian con ellos, porque todos piensan: «Ese es mi hombre; el hombre que canta lo que yo siento; y ese hombre que inventó esta canción ¡qué bien conoce la vida!» Por eso entono mi canción sin temor alguno, sin pararme á considerar el odio ó el amor que inspire. El verdadero perturbador es el que produce un sacudimiento en la enfermedad y da la paz».

Con tan preciosa invocación da comienzo el P. Weiss á su incomparable obra, fusión felicísima de su poderosa inteligencia y de su ardiente corazón. Porque si es verdad que **EL ARTE DE VIVIR** es un conjunto admirable de doctrina, de reglas, de principios, de sabiduría cristiana, como de hombre que lleva de frente el movimiento científico y literario de su época—y también el de las épocas pasadas,—no es menos cierto que en todas las páginas de su libro palpitan los más delicados sentimientos, un verdadero derroche de ternura, de caridad, de amor al prójimo. Su libro, escrito en prosa y verso, pero traducido en prosa con sorprendente fidelidad y acierto, es un hermosísimo poema, que dulce y suavemente cautiva al alma con la sublime sencillez de su estilo, con los abundantes recursos de su privilegiado ingenio, con el arte difícilísimo del que es maestro consumado en los secretos de la vida. El P. Weiss toma al hombre en todos los estados, en todas las situaciones, en todos los momentos de su existencia, y ora con gracia inimitable, ora con fina, con espiritual ironía, ora con inimitable gracejo, pero siempre con encendida caridad cristiana, le da el consejo adecuado, la solución salvadora, el bálsamo que cura todas las heridas abiertas en el alma por los mil enemigos de su dicha.



Así recorre la escala de la vida en dieciocho magníficos capítulos, cada uno de los cuales, se ofrece como un grado, como un escalón que conduce á la perfección cristiana; que instruye, que dirige, que alecciona para sortear los escollos que saltan constantemente al paso; que enseña al hombre cuanto necesita para llegar á ser hombre completo; que le muestra el camino de la felicidad, no sólo en la otra, sino también en esta vida. Y así, desde **El arte de elegir un fin para la vida** (cap. I) hasta **El arte de vivir para la eternidad** (cap. XVIII), toda esta asombrosa galería de estados, de situaciones, de hechos, de alegorías, sazonada de frases felicísimas, de citas de autores sagrados y profanos, de escenas cortas, pero elocuentísimas, constituye un **ARTE DE VIVIR** por todo extremo inimitable. Bastará citar un solo punto:

«**La alondra contra el viento.**—Ved lo que puede la buena voluntad: el viento sopla con fuerza impetuosa, y allá arriba, por entre sus furores, se abre camino aquella alondra.

»¡Cuántas veces la hace cejar el huracán! Pero ella avanza de nuevo tenazmente, hasta que de pronto se queda parada, como si la hubieran hechizado, y derrama sus trinos gozosos sobre toda la campiña.

»¡Alondra querida, si mi espíritu se elevara tan gozoso como tú hacia el cielo, también yo hallaría en mí la fuerza que produce la victoria en las luchas con los huracanes» (Página 446, tipo de la obra).

Termina el libro con un suplemento titulado **Tabita: una vida artística en pequeño** (bellísima semblanza de la madre del autor). Bien puede decirse, pues, que **EL ARTE DE VIVIR** y **LA CIENCIA PRACTICA DE LA VIDA** son el mejor complemento que en nuestros días puede ofrecerse á **El peligro religioso** (recientemente publicado), ya que, contra las rebeldías y concupiscencias del **modernismo**, desenmascarado y retratado de mano maestra en este último libro, contienen los dos primeros un tesoro inagotable de ciencia, de virtud y de piedad, que seguramente han de devorar las alas enamoradas de la grandeza y sublimidad del Cristianismo.

El **ARTE DE VIVIR** constituye un voluminoso tomo en 4.º, de más de 500 páginas, impreso en hermoso papel vergé, de igual tamaño y tipos que la **APOLOGIA DEL CRISTIANISMO** del mismo autor y **El CRISTIANISMO Y LOS TIEMPOS PRESENTES** de Mons. Bougaud.

**PRECIO:** Ptas. 6 en rústica.

Lujosamente encuadernado Ptas. 8.



# EL CRISTIANISMO

Y

## LOS TIEMPOS PRESENTES

por MONS. BOUGAUD, Obispo de Laval

traducción de la 9.<sup>a</sup> edición francesa por el DR. D. EMILIO A. VILIELGA RODRÍGUEZ, Presbítero, Catedrático de Apologética y de Elocuencia Sagrada en la Universidad Pontificia Compostelana.

*Partes de que consta la obra:* 1.<sup>a</sup> **Religión é Irreligión.**—2.<sup>a</sup> **Jesucristo.**—3.<sup>a</sup> **Los dogmas del Credo.**—4.<sup>a</sup> **La Iglesia.**—5.<sup>a</sup> **La vida cristiana.**

Hace más de veinte años que esta incomparable obra del que fué dignísimo obispo de Laval Mons. Bougaud, es apreciada y admirada por todas las personas que á sus acendrados sentimientos católicos unen un exquisito gusto literario. En efecto, es tal la magia de estilo con que está escrita, con arte tan maravilloso pone de relieve las magnificencias del Catolicismo, la adorable figura del Redentor, la divina eficacia de su doctrina, la grandeza incomparable de su Iglesia santa, la sencillez y sublimidad de la vida cristiana, que hoy sus inspiradas páginas se leen con la misma delectación que en los tiempos en que sorprendió al mundo con su maravillosa aparición.

*Condiciones de la publicación.*—La obra consta de 5 voluminosos tomos en 4.º, del mismo papel, tamaño y tipo de letra de la *Apología del Cristianismo* del R. P. Weiss.

Como las 5 partes ó tomos de la obra constituyen un todo único, *no se admiten suscripciones por tomos sueltos, ni éstos se venden separadamente.*

*El precio total es de:* En rústica. . . . . Ptas. 30.—  
Encuadernada. . . . . » 40.—

# EL PELIGRO RELIGIOSO

por el R. P. ALBERTO M.<sup>a</sup> WEISS, de la Orden de Predicadores  
traducido de la 3.<sup>a</sup> edición alemana por el DR. MODESTO H. VILLAESCUSA

EL PELIGRO RELIGIOSO es el libro del día. Es un grito de alarma, grito de angustia, pero también de aliento y de esperanza, lanzado desde el foco principal de ese moderno peligro, de ese *modernismo religioso*, por el gran campeón de la verdad católica, por el insigne autor de la APOLOGIA DEL CRISTIANISMO, que tan admirablemente conoce los males y remedios de nuestra época. El inmortal Pontífice Pío X acaba de condenar ese movimiento antirreligioso, y los católicos todos deben conocerlo, cerrarle el paso y aprestarse á la defensa de la fe cristiana. La causa fundamental de esta espantosa miseria religiosa es la falta de fe. Si la fe ilumina las almas, rápido y glorioso será el triunfo. «El peligro es grande, pero los medios de salvación son fáciles y seguros. Cuanto mayor sea el peligro, más viva debe ser la fe, más íntima la adhesión á la Iglesia, más viriles los esfuerzos para



imitar al Salvador. Si la magnitud del peligro nos induce á fortalecernos en estos tres puntos, ó, para decirlo todo de una vez, en la religiosidad, la religión se salvará, y los males de la época, lejos de ser una desdicha para nosotros, se nos ofrecerán como una bendición de Dios y como un fuerte impulso para la anhelada renovación de la religión y del reino de Dios en la tierra».

Tal es el grito de esperanza que lanza el autor como término y fin de su trabajo.

*Un voluminoso tomo en 4.º de las mismas condiciones tipográficas de la «Apología» y «El Cristianismo».*

*En rústica.* . . . . . **Ptas. 6.—**  
*Lujosamente encuadernado.* . . . . . » **8.—**

## APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO

por el R. P. ALBERTO M.<sup>a</sup> WEISS, de la Orden de Predicadores  
 Obra escrita en alemán y traducida por distinguidos literatos

*Consta de cinco partes* divididas en diez voluminosos tomos en 4.º—1.<sup>a</sup> **El Hombre Completo**, considerado en su naturaleza íntima y en sus destinos; *Manual de Etica.*—2.<sup>a</sup> **Humanidad y Humanismo**, ó el hombre en su desenvolvimiento fuera del Cristianismo, *Filosofía é Historia de la cultura del mal.*—3.<sup>a</sup> El hombre bajo la influencia del Cristianismo, **Naturaleza y Sobrenaturaleza**, *Espíritu y vida del Cristianismo.*—4.<sup>a</sup> El hombre como parte del todo social, **La Cuestión Social y el Orden Social**, *Manual de sociología.*—5.<sup>a</sup> El hombre aspirando á la perfección cristiana, **La Perfección**, *doctrina de la más elevada empresa moral del hombre.*

*Cada parte en rústica.* . . . . . **Ptas. 12.—**  
 » » *ricamente encuadernada.* . . . . . » **16.—**  
*La obra completa en rústica.* . . . . . » **60.—**  
 » » *encuadernada.* . . . . . » **80.—**

## JOYEL ESPIRITUAL

**adornado de revelaciones divinas como de excelentes piedras preciosas**

compuesto por el Venerable LUDOVICO BLOSIO, Abad, O. S. B. traducción del R. P. GREGORIO DE ALFARO (1597); sacada de nuevo á luz por el R. P. HERMENEGILDO NEBREDA, de la misma Orden.

El Venerable Ludovico Blosio es universalmente conocido como maestro consumado de la vida espiritual. El presente devocionario es un modelo en su género. Toda la doctrina que contiene está confirmada por las revelaciones que Dios y su Santísima Madre dignáronse hacer á sus escogidos, y singularmente á Santa Brígida, Santa Catalina de Sena, Santa Mechtilde y Santa Gertrudis. El encanto de que rebosan sus piadosas páginas inunda el alma cristiana de inagotables y santas emociones.

*Forma un elegante tomito encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro, cortes rojos.* . . . . . **Ptas. 1.—**



## COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

Formar una biblioteca *moral, de mérito artístico y literario, elegante, lujosa, interesante y económica*; tal es lo que se propusieron los editores al emprender la publicación de esta **Colección Elzevir Ilustrada**. Para conseguirlo no han perdonado gasto alguno que les asegura el concurso de nuestros principales escritores contemporáneos, así como el de los más reputados artistas, poniendo el mayor cuidado en que ni los textos ni las ilustraciones *contengan nada contrario á la religión ó á las buenas costumbres*.

Toda la Prensa, tanto de España como de América, ha saludado con aplauso esta **Colección** tributándole inmerecidos elogios, como lo son el declarar que *es bellísima y que compite con las más selectas del Extranjero*.

- I.—ORO OCULTO, novela, por Modesto Hernández Villaescusa.
- II.—BAGATELAS, poesías, por Vital Aza. (2.<sup>a</sup> edición)
- III.—AGATA, novela, por Alfonso Pérez Nieva.
- IV.—PRESENTE Y FUTURO, cuentos, por Nilo M.<sup>a</sup> Fabra.
- V.—AGUA PASADA, cuentos, por Federico Urrecha.
- VI.—\* EL TESORO DE GASTON, novela, por Emilia Pardo Bazán.
- VII.—POESIAS, por M. Morera y Galicia; prólogo de D. ANTONIO DE VALBUENA.
- VIII y IX CUADROS DE LA FANTASIA Y DE LA VIDA REAL. por Enrique R. de Saavedra.—TOMO I. *El sueño de la vida. Morir sin Dios.*—TOMO II. *La dicha en el oro. El Padre Anselmo.*
- X.—EL PROCURADOR YERBABUENA, novela, por el Conde de las Navas.
- XI.—EL ESGAÑA POBRES, estudio de una pasión, por Narciso Oller.
- XII.—UN ALMA DE DIOS, novela, por Juan Ochoa.
- XIII.—CUADROS DE LA FANTASIA Y DE LA VIDA REAL; por Enrique R. de Saavedra.
- XIV.—TOLEDO, por Juan Marina; tradiciones descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad.
- XV.—NI FU NI FA, versos, por Vital Aza. (2.<sup>a</sup> edición)
- XVI.—\* MIS AMORES, cuentos y baladas, por Trindade Coelho.
- XVII.—ZARZAMORA, novela, por Miguel Ramos Carrión.
- XVIII.—PERFILES Y BROCHAZOS, cuadros y cuentos, por Narciso Oller.
- XIX.—FUTESAS LITERARIAS, por el Dr. Thebussem.
- XX.—EL INDIANO DE VALDELLA, novela, por Gustavo Morales.
- XXI.—\* LOS SEÑORES DE HERMIDA, por Juan Ochoa; novela, crítica y cuentos (obra póstuma), con un prólogo por D. LEOPOLDO ALAS (CLARÍN), y un artículo biográfico por D. RAFAEL ALTAMIRA.
- XXII.—DE MI VIÑA, poesías, por M. Morera y Galicia.
- XXIII.—\* METEOROS, poemas, apólogos y cuentos, por Juan Alcover.
- XXIV.—LA CASA DE CARDENAS, (Páginas de otras vidas), novela, por M. R. Blanco-Belmonte.

Las ilustraciones van firmadas por los notables artistas Sres. L. Bertodano, A. Carretero, A. de Caula, J. Fabré Oliver, L. García Sampedro, B. Gili y Roig, F. Gómez Soler, S. Junyent, J. Mir, N. Méndez Bringa, J. Passos, J. Salis, F. Torres García y C. Vázquez.

Cada tomo en rústica 2 Ptas, y 3 elegantemente encuadernados con el corte superior dorado como las encuadernaciones llamadas de bibliófilo.

Los títulos señalados con un asterisco aumentan 0'50 Ptas. de precio.



## COLECCIÓN DE AUTORES CATÓLICOS

(Temos en 8.º mayor, de 19 x 12 cms.)

VOLUMEN I.—FISONOMIAS DE SANTOS; por Ernesto Hello. (2.ª edición). En rústica, Ptas. 3.

VOLUMEN II.—OBRAS ESCOGIDAS, por Madame Swetchine. En rústica, Ptas. 3'50.

VOLUMEN III.—LOS MANDAMIENTOS EXPLICADOS, según la doctrina y las enseñanzas de la Iglesia Católica, por el R. P. Arturo Devine, Pasionista. (2.ª edición). En rústica, Ptas. 5'50.

VOLUMEN IV.—LA VIDA CRISTIANA, en medio del mundo y en nuestro siglo, por la Princesa Carolina Ywanowska de Sayn Wittgenstein. (2.ª edición). En rústica, Ptas. 3'50.

VOLUMEN V.—EL CREDO EXPLICADO, ó exposición de la doctrina católica según los credos de la fe y constituciones y definiciones de la Iglesia, por el R. P. Arturo Devine, Pasionista. En rústica. Ptas. 5'50.

VOLUMEN VI.—LOS DOGMAS DEL CREDO, por Monseñor Bougaud, Obispo de Laval. En rústica, Ptas. 5.

VOLUMEN VII.—LOS SACRAMENTOS EXPLICADOS, según la doctrina y las enseñanzas de la Iglesia Católica, por el R. P. Arturo Devine, Pasionista. En rústica, Ptas. 5'50.

NOTA.—Todos los tomos de esta Colección se venden también ricamente encuadernados en tela inglesa, monogramas dorados, cortes rojos pulidos.—Precio de la encuadernación. ... .. Ptas. 1.—

ESTUDIOS LITERARIOS, por el P. RESTITUTO DEL VALLE RUÍZ, Agustino del Real Monasterio del Escorial. Prólogo de D. Juan Alcover.

*En rústica, Ptas. 3*

*Encuadernado, Ptas. 4*

ESTÉTICA Y CRÍTICA MUSICAL, par FR. EUSTAQUIO DE URIARTE. Agustino del Real Monasterio del Escorial. Con la biografía del autor por el P. Fr Luis Villalba, de la misma Orden.—Un voluminoso tomo en 4.º

*En rústica, Ptas. 5'50*

*Encuadernado, Ptas. 7*

LAS TRES VÍRGENES NEGRAS, por FL. BONHOURS, traducción y adiciones del R. P. Julián Rodrigo, Director del Colegio de PP. Agustinos de Ronda (Málaga).

*En rústica, Ptas. 1'50*

*Encuadernado, Ptas. 2*

Á TRAVÉS DEL ISTMO DE PANAMÁ, Escenas é impresiones de viaje, con la descripción ilustrada del nuevo proyecto y obras del **Gran Canal Interoceánico**, por J. MATEOS, ilustrada con hermosos grabados y un mapa que contiene el perfil longitudinal y vistas panorámicas da la zona istmeña.

*En rústica, Ptas. 3*

QUO VADIS...?, por ENRIQUE SIENKIEWICZ; traducción de BAR-TOLOMÉ AMENGUAL, precedida de una Carta-prólogo del *Emmo. Sr. Cardenal Spinola*, Arzobispo que fué de Sevilla. y adornada con un grabado.

*En rústica, Ptas. 2*

*Encuadernado, Ptas. 3*



LEYENDAS, por el P. TOMÁS ARGUELLES, S. J. Contiene: *Angela ó la heroína de Tzintzuntzán.*—*De marino á obispo.*—*La fe de una madre.*—*Clotilde de Montaner.*

Encuadernado, **Ptas. 2**

LA NOVELA DE UN JESUÍTA, por G. DE BEUGNY D'AGERUE, versión de D. Manuel G. Barzanallana y Suligué.—Magnífico tomo en 8.º mayor.

En rústica, **Ptas. 2'50**

Encuadernado, **Ptas. 3'50**

**IMITACIÓN DE CRISTO**, por TOMAS DE KEMPIS; traducción del P. NIEREMBERG, S. J., (4.ª edición revisada), seguida del *Ejercicio Cotidiano, Ejercicios para la Confesión y Comunión, Ordinario de la Santa Misa y varias devociones.*

Un elegante tomito de 359 páginas en tamaño prolongado, de 8 por 13 cm. verdadera edición de propaganda, baratísima.

Encuadernado en tela inglesa flexible, rótulos en oro, cortes rojos. . . . .

**Ptas. 1.—**

En igual forma, con cortes dorados y estuche. . . . .

» **1'50**

**MANUAL LITÚRGICO DEL FELIGRÉS**, ó devocionario que contiene traducidos los Evangelios y oraciones de la Misa, con las principales preces usadas en las ceremonias y oficios de la Iglesia, arreglado por el R. P. ANTOLIN P. VILLANUEVA, O. S. B.

Un tomo de tamaño prolongado, de 343 páginas, ilustrado con varios grabados.

Encuadernado en tela, rótulos dorados y cortes rojos.

**Ptas 1'50**

En igual encuadernación, con cortes dorados y estuche. . . . .

» **2.—**

En chagrín verdadero, monogramas y cortes dorados y estuche. . . . .

» **6.—**

**EN PRENSA:**

**TERAPÉUTICA MÉDICA DE URGENCIA**

— POR —

**EDGARDO HIRTZ** y **CLEMENTE SIMÓN**

Médico del Hospital Necher

Médico de los Hospitales de París

traducción de

**DON LEÓN FORMIGUERA**

Licenciado en Medicina y Cirujía

Prólogo del Dr. D. PEDRO ESQUERDO

Profusamente ilustrado acabamos de publicar el CATÁLOGO general de la casa, el cual se envía gratis á quien lo pida.